

Las Aventuras de Sora



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

LAS AVENTURAS DE SORA

ÍNDICE

PRÓLOGO	Pág. 5
CAPÍTULO I. La Historia de Sora.....	Pág. 9
CAPÍTULO II. La Máquina Misteriosa.....	Pág. 27
CAPÍTULO III. Sora Atrapada en la Antigua Grecia.....	Pág. 41
CAPÍTULO IV. Sora Viaja por Accidente a Perú.....	Pág. 57
CAPÍTULO V. Sora en el Imperio Romano.....	Pág. 75
CAPÍTULO VI. Sora en la Era de los Dinosaurios.....	Pág. 91
CAPÍTULO VII. Sora y las Pirámides de Egipto.....	Pág. 107
CAPÍTULO VIII. Sora en Al-Andalus.....	Pág.121
CAPÍTULO IX. Sora en el Futuro.....	Pág.135
CAPÍTULO X. Sora en el Lejano Oeste.....	Pág.149
CAPÍTULO XI. Sora, el Desenlace.....	Pág.165

PRÓLOGO

Al pensar en las cosas que quería contaros con estas palabras, intentaba imaginar cómo me recordarían mis alumnos y alumnas en el futuro. Quizás como el “profe” pesado de las Carreras de Cálculo, de Problemas o de Geografía. O quizás como el que no paraba de repetir una y otra vez cómo averiguar el área de un polígono o como el que os obligaba en tercero a señalar las líneas en las que teníais que escribir en las libretas de cuadritos o tantas y tantas cosas que hemos aprendido juntos.

Espero que no sólo me recordéis por eso, aunque también me gustaría.

A mí me vienen a la cabeza muchísimas cosas que hemos pasado juntos: la excursión al Zoo de Fuengirola, a los Alcornocales, las Competiciones Deportivas, el curso de esquí que hicimos en Sierra Nevada y, cómo no, nuestro próximo viaje a Italia para despedirnos antes de que os vayáis a Secundaria.

Pero sobre todo, me gustaría que me recordarais por las charlas que teníamos sobre la vida, sobre vuestros próximos estudios en Secundaria, sobre las decisiones importantes que tendréis que tomar y recordad que no será fácil elegir el camino correcto. También quisiera que me recordarais como aquel profesor democrático al que le gustaba que tomáramos las decisiones entre

toda la clase, como hemos hecho, por ejemplo, a la hora de elaborar este libro, cuando elegimos los dibujos entre todos, cuando dábamos ideas para el primer y último capítulo, o cuando algunos querían participar en más de un capítulo para ayudar a los compañeros y compañeras que más lo necesitasen.

La verdad es que vais a ser una clase difícil de olvidar y a la que siempre voy a tener presente, por la forma de ser de todos y cada uno de vosotros, por la cantidad de cosas que nos han pasado juntos; y ese es, precisamente, uno de los pequeños objetivos que tiene este libro. La idea es que todos os llevéis un poquito de cada uno, que cuando volváis a leerlo os acordéis de los momentos divertidos, difíciles e incluso estresantes que vivimos escribiendo este pequeño “recuerdo”.

¿Os acordáis de cuando leíamos los capítulos terminados? ¿O de las interminables votaciones para la elección de los dibujos? Nunca olvidaré el interés que pusieron algunos y cómo se esforzaron otros, al final siempre elegíais el dibujo de Nicole, a la que me gustaría agradecer su entrega para ilustrar este libro. También serán difíciles de olvidar los divertidos dibujos de José Luis, gracias también por ser como eres y por tomarte bien esas bromas sobre tus “dibujos”; eso sí, enhorabuena por tu gran capítulo de Sora en el Lejano Oeste. También quiero resaltar a otro “gran dibujante” como es Rafa, al final consiguió que eligierais uno de sus dibujos: el gran panel de control de la máquina del

tiempo, hecho en el programa de presentaciones de vuestro portátil. Rafa, conseguiste superarte y al final colaste un dibujo en el libro, ese espíritu de superación te servirá de mucho en los próximos años, sigue así. Me gustaría también reconocerle a Vivi su participación en varios capítulos, sigo pensando que escribes muy bien y además creo que te gusta, tu participación voluntaria en varios capítulos ha hecho también que este libro sea un poquito mejor.

Pero no me gustaría dejarme a ninguno atrás y por eso quiero hacer una mención especial a todos los que habéis participado y hacer que este libro sea posible: el grupo de “mis niñas” como Érika, Micaela, Alejandra (¿Recuerdas que siempre escondías tus dibujos antes de dármelo?), Antonella, Laise y Laura (aunque hayas interrumpido más de la cuenta algunas de mis clases, también te recordaré con un cariño muy especial), además de las nombradas anteriormente Nicole y Vivi.

También quiero recordar al grupo de los niños: Igor y Ramón, inteligentes, divertidos y un poquito despistados. O el grupo de futboleros Christian, David, Uriel, Ali, Miguel y Youssef, junto con los nombrados anteriormente José Luis y Rafa. Podría decir muchas cosas de cada uno, del cambio de Miguel, Rosly y Erika desde 3º hasta 6º, o de los lunes entre “culés” y “madridistas” de la clase, pero si contara todas las anécdotas de las que me acuerdo podría escribir un prólogo más largo que el libro. Pero para terminar,

tampoco me quiero olvidar de todos aquellos compañeros que no acabaron la Primaria con nosotros y de los que, a buen seguro, guardáis un buen recuerdo; como el inolvidable Jorge o Viorel, Chelson, Javi, Dimitri, Juan Carlos, Kevin, Florencia, Cristopher, Ariel, Laura Mosquera o el recién llegado Johnny, que sólo ha estado unos meses con nosotros pero hubiera aportado muchas anécdotas a las que ya tenemos de todos en clase.

Por eso, voy a ir despidiéndome ya, aunque no sin antes deseáros lo mejor en vuestra próxima etapa formativa y recordad: si de todo lo que os he contado algo os sirve en algún momento determinado de vuestras vidas, sólo con eso, me sentiré satisfecho.

Una vez, un escritor inglés, Sir Walter Scott dijo:

“La parte más importante de la educación del hombre es aquella que él mismo se da”.

Espero que vosotros completéis la vuestra de la mejor manera posible y que os sirva de algo todo lo que hemos ido hablando durante estos años.

¡¡¡NUNCA OS OLVIDARÉ!!!

El “profe”

Juan Gambero Muñiz

Capítulo I

La Historia de Sora

Sora Nishisawa es una chica muy activa y alegre pero puede pasar de estar muy feliz a estar muy histérica muy fácilmente. Tiene doce años y va a sexto de primaria.

Ella es una chica muy guapa de pelo negro, largo y un poco ondulado, ojos verdes, es alta y tiene la piel un poco pálida.

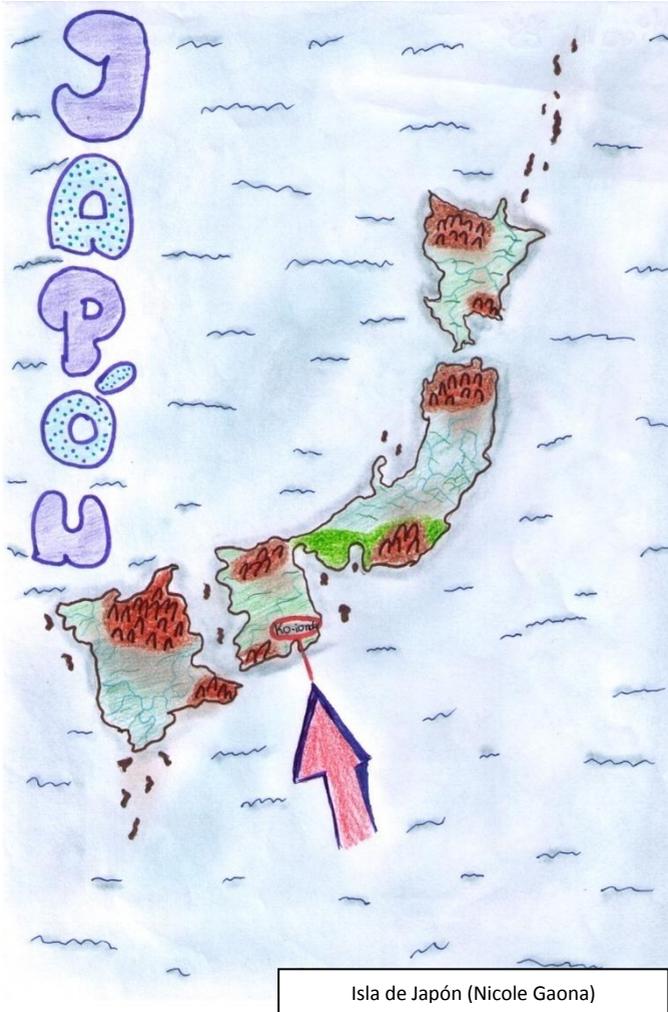
Sora vive en un pequeño pueblo llamado Ko-ionda en el sur de Japón.

Vive en la casa de sus abuelos, que es muy grande, ya que sus padres, Ryoga Nishisawa y Akane Minami, siempre están de viaje debido a su trabajo (su madre es azafata y su padre piloto) pero eso no significa que no se preocupen por Sora, es más, siempre llaman por lo menos 2 veces a la semana cuando no pueden ir a casa.

Sus abuelos son dueños de un dojo de kárate. Tiene un hermano llamado Mutsumi que desde pequeño ha tenido mucha habilidad para el kárate, todo lo contrario a Sora, que a pesar de intentarlo, el kárate se le da fatal. Sin embargo Sora tiene muchas otras habilidades, es buena en los estudios, es muy simpática, los otros deportes se le dan genial, especialmente el atletismo, tiene muchos amigos de muchas culturas y es muy amable.

Pero... también tiene algunos defectos como que es muy perezosa, irritable, dormilona, y por muy buena que sea en los estudios, no le gusta ni hacer deberes ni exámenes.

7:00 de la mañana, el día de Sora comienza y como siempre se queda en la cama, medio dormida, hasta media hora más, después de que el despertador suene, su abuela viene a despertarla...



Abuela: Sora, cielo, despierta o llegaras tarde a clases-. La dulce voz de la abuela de Sora entra por

uno de los oídos de Sora y sale por el otro-. Venga Sora, ya tienes el desayuno preparado.

Sora: Mmmmm... déjame un poco mas anda, todavía son las 7:34, el cole empieza a las 8:00, todavía queda un buen rato...

Abuela: Está bien... te dejare dormir hasta las 7:40, pero después te levantas o te castigo.

Sora: Graciaasss...

Y seis minutos más tarde:

Sora: Abuelaaa... ¡¡¡¿¿¿ POR QUÉ NO ME HAS LEVANTADO???!!!

Abuela: Lo intenté, pero no quisiste levantarte.

Sora: Pues haberme echado agua, o cualquier otra cosa.

Abuela: Encima cara dura...

Sora: ¿Cómo voy a cambiarme, desayunar, peinarme, ducharme y acompañar a Mutsumi a su colegio en solo 20 minutos? Bueno en 10 minutos, porque tengo que estar 10 minutos antes en mi colegio.

Mutsumi: Pues como no sea volando... -. Mutsumi entra en el comedor con una cara de sueño aún mayor que la de su hermana.- ¿Está mi desayuno preparado, abuelo?

Abuelo: Por supuesto, vuestros desayunos os están esperando desde hace más de media hora.

En la casa de los abuelos cocina el más sabio, o sea el abuelo Kogoro Nishisawa, ya que Aky, la abuela, no cocina demasiado bien.

Abuelo: Sora como no empieces a desayunar no llegarás al colegio.

Sora: Lo sé, por eso no tengo tiempo de desayunar. Voy a cambiarme.

Después de que Sora se cambiase más rápido que un rayo, sin ducharse, se puso una pinza en el pelo y salió corriendo con Mutsumi camino al colegio. Lo empujó a la entrada del colegio de Mutsumi y partió al suyo.

Momoka: iiiiSoraaaaa, corre o no llegaaaaas!!!!.- le decía su mejor amiga desde la ventana de clase.



Sora y Mutsumi corriendo al colegio (Laura Gómez)

Momoka es una chica bastante optimista y al igual que Sora también es muy guapa. Tiene el pelo corto hasta los hombros, de un color marrón oscuro, es alta, tiene los ojos marrones y una sonrisa deslumbrante por su dentadura perfecta y

sus dientes blancos. La diferencia entre Sora y Momoka es que Momoka es muy mala para los deportes, y en los estudios saca una media de insuficientes, pero a pesar de ello siempre está muy feliz, ya que piensa que en un futuro remoto mejorará drásticamente en los estudios y no tendrá que preocuparse más de estudiar.

El colegio de Sora es el más grande de todo Kionda, tiene siete pisos de altura y mide lo mismo que un campo de fútbol, lo cual es malo para Sora. Su clase queda al fondo de un pasillo de más de 30 metros en el séptimo piso , y para llegar allí tiene que subir muchas escaleras, por eso la mayoría de los niños llegan por lo menos 10 minutos antes para poder llegar a clase a las ocho sin tener que correr. Pero Sora no es como la mayoría de los niños.

Ella tiene que sudar como un burro subiendo como una loca por las escaleras, al llegar al séptimo piso casi no puede ni respirar, sin embargo todavía le queda un largo camino para poder llegar a su clase, sentarse y poder beber algo de agua. Eso es lo que anima a sora a coger aire y seguir corriendo hasta su clase que queda en el quinto pino.

Sora: ¡Buenos días!-. Se abre la puerta y por ella entra Sora, toda roja y acalorada.

Srta. Temari: Sora, ¿sabes que llegas tarde, verdad? - pregunta la profesora.

Sora: Por 3 minutos...

Srta. Temari: La puntualidad es muy importante Nishisawa, como castigo hoy te quedarás todo el recreo limpiando la clase, ¿de acuerdo?

Sora: De acuerdo...

Sora avanza hasta su mesa que está al lado de Momoka.

Sora: Hola Momoka.

Momoka: Sora, ¿sabes que no te pasaría esto si te levantases más pronto?

Sora: Si, lo sé, pero es que me gusta demasiado mi cama...

Srta. Temari: Está bien, ahora voy a repartir los exámenes del jueves pasado.

La profesora Temari se toma con mucha calma su trabajo, por eso tarda cinco días en corregir los

exámenes, y luego dice que la puntualidad es muy importante.

Srta. Temari: La media de estos exámenes es un notable, no está mal.

Momoka: Sora, ¿qué has sacado?

Sora: Un sobresaliente, ¿y tú?

Momoka: Un suficiente, ¡¿no es genial?! , mi tan esperado día se acerca.

La cara de Momoka mostraba su perfecta sonrisa-. A este paso no voy a tener que repetir.

Sora: Me alegro, pero yo voy a tener que quedarme todo el recreo limpiando. ¡Odio limpiar! Es más, si no fuera por mi abuela mi habitación sería un vertedero.

A la salida del colegio Sora y Momoka se encontraron con Miramoto, la chica que siempre se mete con Sora.

Miramoto: Pobre Sora... hoy ha tenido que limpiar dos mesas y una pizarra. Seguro que está tan cansada que no puede ni caminar.

Miramoto siempre se mete con Sora, porque es buena en casi todo.

Miramoto: Que dormilona eres, otra vez has llegado tarde por quedarte durmiendo.

Sora: Miramoto, lo que yo haga en mi casa no es asunto tuyo, además tú sólo tienes envidia porque yo le caigo bien a todo el mundo y tú no.

Miramoto: ¿Por qué iba a tener yo envidia de una niña como tú? Además yo tengo muchas amigas.

Sora: No son amigas aquellas que sólo están por el interés. Sólo quieren estar contigo para que el director no las regañe cuando hacen tonterías y las pillan. Se aprovechan de ti y tú no te das cuenta.

Resulta que el padre de Miramoto es el director del colegio.

Miramoto: ¿Qué has dicho?

Sora: Lo que has oído.

Miramoto: ¡Sora ya me tienes harta, siempre presumiendo como doña perfecta!

Sora y Miramoto empiezan a subir el tono hasta casi hablar a gritos.

Sora: ¡Yo nunca he hecho eso!

Miramoto: ¡Si lo has hecho!

Sora: ¿Cuándo?

Miramoto: Pues... mmm...

Sora: ¿Ves? No sabes qué decir porque nunca he hecho eso. ¡Lo que pasa es que eres una envidiosa y punto!

Miramoto: ¿Yo una envidiosa? Yo sólo digo la verdad, y la verdad es que tú vas presumiendo de sacar buenas notas y luego te inflas como un pavo real.

Sora: ¡Qué mentirosa!

Miramoto: ¡A mí nadie me llama mentirosa!

Sora: Pues yo sí, ¡mentirosa!

Miramoto: ¡Eres una vaga, que lo único que sabe es presumir de tonterías!

Momoka: Mmmm... chicas me parece me parece que esto se está pasando un poco de la raya.

Momoka intenta intervenir antes de que empiecen a echar chispas.

Momoka: Venga parad ya anda.

Miramoto: Momoka eres una cobardica, siempre fingiendo ser niña buena cuando sacas las peores notas de la clase y con esa sonrisita perfecta te pones a presumir tanto como Sora.

Miramoto empieza a meterse también con Momoka, aunque ella sólo intentaba hacer las paces, lo que consiguió Miramoto es poner de los nervios a Momoka, y cuando Momoka se enfada... no sale nada bueno...

Momoka: Mira Miramoto, hoy estaba muy contenta porque había sacado un suficiente en clase, pero tú has conseguido ponerme de los nervios, y quiero decirte una cosa, Sora tiene razón, eres una envidiosa que miente para sentirse mejor.

Miramoto: ¡Ja! Aquí la que miente para sentirse mejor eres tú. Al igual que Sora, eres patética.

En ese momento Momoka se tiró encima de Miramoto y empezaron a tirarse de los pelos, ya os dije que cuando Momoka se enfadaba no salía nada bueno, y eso que la que se suele enfadar es Sora, pero esta vez a la que se le cruzaron los cables fue a Momoka, rodaban por el suelo como

una pelota humana, Sora intentó pararlas, pero lo único que consiguió es un jalón de pelos que casi la deja calva.



Momoka y Miramoto peleándose (Igor Nikolaev)

Keichi: ¡Bueno, parad ya las dos! Os vais a poner perdidas...

El mejor amigo de Sora y Momoka, Keichi, se acercaba a la salida del colegio para intentar poner fin a la pelea.

Keichi: Como no os quedéis quietas, llamo al director.

Inmediatamente Momoka y Miramoto se detuvieron como estatuas, soltaron los pelos de cada una y se pararon. Las dos estaban horrorosas... tenían toda la ropa llena de polvo y mugre, lo típico si te andas revolcando por una acera sucia, tenían los pelos de punta, estaban sudadas y rojas.

Sora: Muy eficaz Keichi (Le dijo Sora al oído).

Keichi: Gracias, para que veas que no eres la única genio aquí. Está bien ¿Qué ha pasado, cómo, cuándo y por qué?

Momoka y Miramoto: ¡HA EMPEZADO ELLA! - dijeron Momoka y Miramoto señalando una a la otra a la vez.

Keichi: Me da igual quien haya empezado, sólo quiero saber por qué os estábais revolcando en el suelo cogidas del pelo.

Miramoto: Yo estaba hablando y de repente la bruta de Momoka se me ha tirado encima.

Momoka: Mentira, no estabas simplemente hablando, nos estabas insultando.

Miramoto: Perdona guapa pero vosotras habéis empezado.

Momoka: ¡A que te cojo otra vez por esa cola de caballo!

Miramoto: ¡Inténtalo y verás!

Keichi: Sora ¿Puedes explicármelo tú?

Miramoto: Verás, Miramoto nos dijo una cosa y nosotras nos enfadamos, una cosa llevó a la otra, y al final acabaron a tirones de pelo...

Keichi: Mmmm ¿Entonces sólo ha sido eso?

Sora: Sí.

Keichi: Pues vaya tontería, si lo hubiera sabido no os paraba. Era divertido mirar como os peleábais. ¿Verdad Sora?

Sora: Pues un poco sí la verdad ¡Je je! Parecíaís unas locas descontroladas.

Miramoto: Que críos sois. Adiós. A Momoka, la próxima vez que intentes atacarme iré preparada, te lo voy advirtiéndolo.

Sora: Momoka ¿Estás bien? Tienes el pelo y la ropa hechos un asquito ¿Te has hecho daño?

Momoka: ¿Tú crees que me encuentro bien después de haber dado vueltas y vueltas por todo el suelo mientras me jalaban el pelo?

Sora: No lo sé, por eso te lo pregunto.

Momoka: Pues no, no me siento bien, me duele todo. Especialmente la cabeza.

Keichi: Hombre, normal. ¿O creías que te ibas a ir de rositas después de que casi te arranquen los pelos? Si quieres podemos ir a la enfermería del colegio.

Momoka: No gracias, prefiero irme a mi casa, ¿me acompañáis?

Keichi: Vale.

Ya por la noche, después de todo el jaleo del mediodía, Sora estaba cansada (si ella estaba cansada, imaginaos como estaría Momoka) por eso se fue a dormir inmediatamente.

**Autoras del
Capítulo I**



Capítulo II

Sora descubre una Máquina Misteriosa



El día siguiente, Sora se dirigía al colegio muy feliz porque era viernes. Al salir de casa se encontró con Momoka y Keichi por el camino y se fueron juntos al cole hablando sobre qué hacer por la tarde.

Al llegar al colegio la señorita Temari mandó pocos deberes, por lo que facilitaba el fin de semana a los alumnos. Sora, Momoka y Keichi hicieron los deberes rápido para ir a dónde quedaban todos los

viernes por la tarde, a la piscina municipal. Jugaron al waterpolo y Sora ganó, hay que recordar que era muy buena en los deportes.

Tras pasar allí toda la tarde, se vuelven a casa. Ese día tiraron por un camino que no habían ido nunca y encontraron una casa un poco extraña, parecía una casa abandonada y decidieron entrar.

Empezaron a investigar por la planta baja, veían muñecos y muchas cosas raras, encontraron unas escaleras que conducían hacia abajo, como a una especie de sótano. Bajaron y encontraron una máquina vieja y extraña, con muchos botones. Tenía forma de moto y una especie de propulsores abajo con los que parecía que podría volar. Era blanca parecía una máquina futurista, por lo menos no habían visto muchos aparatos como ese habitualmente.

Sora miró la hora y vio que se había hecho tarde, les propuso quedar a la mañana siguiente. Se verían en el parque para luego ir todos juntos a la casa abandonada.

Los tres niños no pudieron dormir pensando en la extraña máquina que habían encontrado en esa

vieja casa. Estaban intrigados imaginando qué podía ser ese extraño aparato.

Sora no aguantaba más, se levantó y fue a buscar la máquina. Cuando llegó a la casa resultó que la máquina era un monstruo que se abalanzó sobre ella y... de repente Sora se despertó de golpe.

Sora: ¡¡Dios, que pesadilla!! Tengo la boca seca del susto que me he llevado.

Se levantó y fue a la cocina beber agua. Allí se encontró con su hermano que estaba comiendo chucherías a escondidas en la cocina.

Sora: ¿Qué haces aquí, comiendo chuches a escondidas?

Mutsumi: ¡Ups! Es que no podía dormir y...

Sora: ¡Se lo diré a la abuela!

Mutsumi: No, por favor... ¡Haré lo que sea!

Sora: Pues déjate ganar mañana en el kárate.

Mutsumi: ¡¡Joooo!!

Sora bebió un vaso de leche y se fue a la cama, durmió el resto de la noche del tiró. A la mañana siguiente, Sora se despertó de golpe y se puso el

kimono. Mutsumi estaba muy raro con Sora, no estaba tan animado, en el combate matutino del fin de semana Sora venció a Mutsumi en el tatami del Dojo. La abuela Aky y el abuelo Kogoro, felicitaron a Sora por su primera victoria de kárate contra su hermano.

Después del rato de ejercicio, Sora se va al parque a verse con sus amigos Momoka y a Keichi. En el parque se encontraron con Miramoto.

Miramoto: ¿A dónde vais los tres juntitos?

Momoka: A ti que te importa.

Miramoto: Luego decís que la borde soy yo.

Sora, Momoka y Keichi la ignoraron y se fueron a la casa abandonada. Lo que no sabían es que, desgraciadamente, Miramoto les seguía.

Miramoto observó como Sora, Momoka y Keichi, entraban en una casa repugnante y le dio un poco de asco, así que se fue rápidamente a su casa.

Una vez dentro, Sora se acordó de la pesadilla y tuvo un poco de miedo.

Sora: Anoche tuve una pesadilla sobre la máquina.

Keichi y Momoka: ¡Nosotros también! Sobre que la máquina era un monstruo y se abalanzaba sobre nosotros.

Sora: ¿Sí? Yo también tuve la misma.

Todos: ¡¡¡QUÉEEE RAROOOO!!!



En vez de ir directamente a por la máquina, subieron a la primera planta a ver que había en el resto de la casa. De repente se encuentran con una momia y se asustaron todos. Sora le hizo una zancadilla, y se cayó de boca y todos se dieron cuenta de que era un muñeco.

Keichi: Menos mal qué has sido valiente Sora, sino todavía estamos corriendo del muñeco ese.

Sora: Gracias, Keichi. Vosotros también habéis sido muy valientes por no salir corriendo.

Siguieron subiendo, y se empezó a escuchar una música de fondo como en una “peli” de miedo... Se empezaron a asustar otra vez, pero siguieron subiendo.

Ahora se encontraron una muñeca llena de rajadas y que tenía un hacha lleno de sangre en las manos. Sora se acordó de la momia de antes, y miró el hacha, era de goma y la sangre era muy espesa, parecía ketchup. Al final Sora les explicó todo a sus amigos y se tranquilizaron.

Keichi: ¡¡Otra vez tú Sora!! Eres muy valiente, mantienes muy viva tu atención en un momento en el que todos estamos asustados.

En la puerta de la planta siguiente había una tarántula, y esta vez era de verdad, se movía sola y echaba telarañas. Momoka, como tenía fobia a las arañas, se

desmayó. Sora encontró un palo de golf y le dio un palazo a la tarántula que salió disparada por la ventana. Llegó tan lejos que le cayó en la cabeza de Miramoto.

Miramoto: ¡¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAHHHH!!
¡¡SOCORROOOOOOOO!! ¡¡UNA ARAÑAÁAAAAAAAAA!!

Mientras intentaban abrir la puerta Momoka, que se había cansado, se apoyó en el muro y pulsó un botón con el codo sin querer. Se oyó un ruido extraño.

¡¡BOOOOOOOOOOOOMBAAAAAAAAAAAA!!!

De pronto apareció un fantasma y Momoka se puso de los nervios, hasta se le pusieron los pelos de punta.

Fantasma: ¡¡Muajajajajaja!!

Sora se puso a mirar el fantasma atentamente, y se dio cuenta de algo.

Sora: Chicos no pasa nada ¡Mirad! Si lo tocáis lo podéis traspasar.

Keichi y Momoka: ¡¡ANDAAAAAAAAA!!!

Keichi: ¡¡MIRAAD!! Allí hay un botón que pone “PARAR ILUSIÓN”.

Lo pulsaron y el fantasma desapareció. Siguieron el camino del pasadizo y se toparon con un puente bajo el que pasaba un río de lava. Lo observaron muy bien por si había alguna trampa. Al final Sora, que es muy

valiente, lo pasó sin problemas yendo de dos en dos baldosas. Keichi, que iba detrás, pisó una baldosa que de repente se cayó a la lava y se carbonizó. Momoka, pasó corriendo y Keichi igual, menos mal que no había más baldosas trampa.

El puente sobre el río de lava (Igor Nikolaev)



Keichi: Chicos, siento algo extraño es como si viese la habitación esta cada vez más pequeña...

Sora y Momoka miraron las paredes y vieron que se movían. Empezaron a empujar las paredes para que parasen. Keichi pisó algo de metal sin querer y las paredes se movían más rápido todavía.

Keichi: ¡¡NOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!! ¡¡PERDONAD!!

Momoka: ¡¡MIRAD!! Un interruptor, a lo mejor para las paredes.

Sora: No sé, también puede ser como lo que pisó Keichi.

Keichi pisó ese nuevo interruptor y las paredes se pararon de repente, por lo que pudieron seguir hasta el final del pasillo. Allí vieron una fisura muy ancha que no podían pasar, tiraron una moneda y no se escuchó nada, por lo que supusieron que era demasiado honda.

Escucharon un nuevo ruido y, al girarse, se encontraron un Tiranosaurio. Sora, extrañada, se dio cuenta que era de verdad y se preguntó a si misma que de dónde habría podido salir.

Sora: ¡¡¡CORREEEEEEEEEEDD!!! ¡¡EL TIRANOSAURIO ES DE VERDAD!!!

Keichi y Momoka: ¿¿¿¡¡¡CÓOOOMOOOOOOOO!!!???

Salieron todos corriendo y el Tiranosaurio les siguió. El extraño animal se tropezó con un tronco y cayó sobre la fisura haciendo un puente por el que pudieron pasar sin problemas al otro lado.

Sora iba caminando tranquilamente cuando se cayó en un orificio en el que había un lago con cocodrilos. Sora, se sujetó en un tronco de madera que había atascado pero el tronco iba cayéndose poco a poco. Al momento apareció Keichi que había encontrado una liana y pudo salvarla.

Sora: Muchísimas gracias, Keichi.

Keichi: Je, je... de nada.

Al final Sora, Keichi y Momoka vieron un tobogán muy grande y se lanzaron por él, al momento llegaron al sótano donde estaba la máquina.

Sora: ¡Vaya! Tantas vueltas para llegar al mismo sitio que ayer. ¡¡Qué rollo!!

Había una baldosa que era distinta a las demás, Sora se dio cuenta de que era otra trampa. De repente Keichi pisó la baldosa trampa y empezaron a salir flechas continuamente.

Sora: ¡¡¡AGACHA OOOOOOSSS!!!

Momoka, se dio cuenta que había una palanca y ponía STOP ARROW y Momoka, que no entendía nada de inglés, no lo empujó por si las moscas pero dijo...

Momoka: ¡¡Mirad!! Allí hay una palanca, pero no sé lo que pone.

Keichi: ¡¡QUE STOP ARROW ES PARAR LAS FLECHAS!!

Momoka, un poco avergonzada por no haberlo entendido, empujó la palanca y las flechas dejaron de salir disparadas.

Keichi y Sora: Menos mal... Gracias Momoka.

Momoka: (Sonrojada) De nada.

Keichi, que se había traído las herramientas de su padre que era mecánico, arregló rápidamente la máquina. Sólo tuvo que apretar unas tuercas que estaban un poco flojas.

Sora: ¿Y por qué no la coloreamos con los colores del arco iris?

Momoka: ¡Vale!

Keichi, escogió el rojo, Sora, el naranja, y Momoka el amarillo. Se fueron a la tienda de pintura y como no tenían dinero, se los pidieron a sus padres. Sora, como sus padres estaban de vuelo, se lo pidió a los abuelos.

Abuelo Kogoro: Te lo daremos, pero tienes que fregar los platos durante 1 semana.

Sora: Bueno, vale. Pero necesito el dinero ahora, luego más tarde friego los platos.

Keichi y Momoka tuvieron que hacer lo mismo. Keichi, tenía que hacer su cama durante 1 mes, y Momoka estudiar todos los días aunque no tenga ningún examen.

Compraron la pintura, y fueron rapidísimamente a la casa abandonada y empezaron a pintar la máquina extraña. Cuando terminaron...

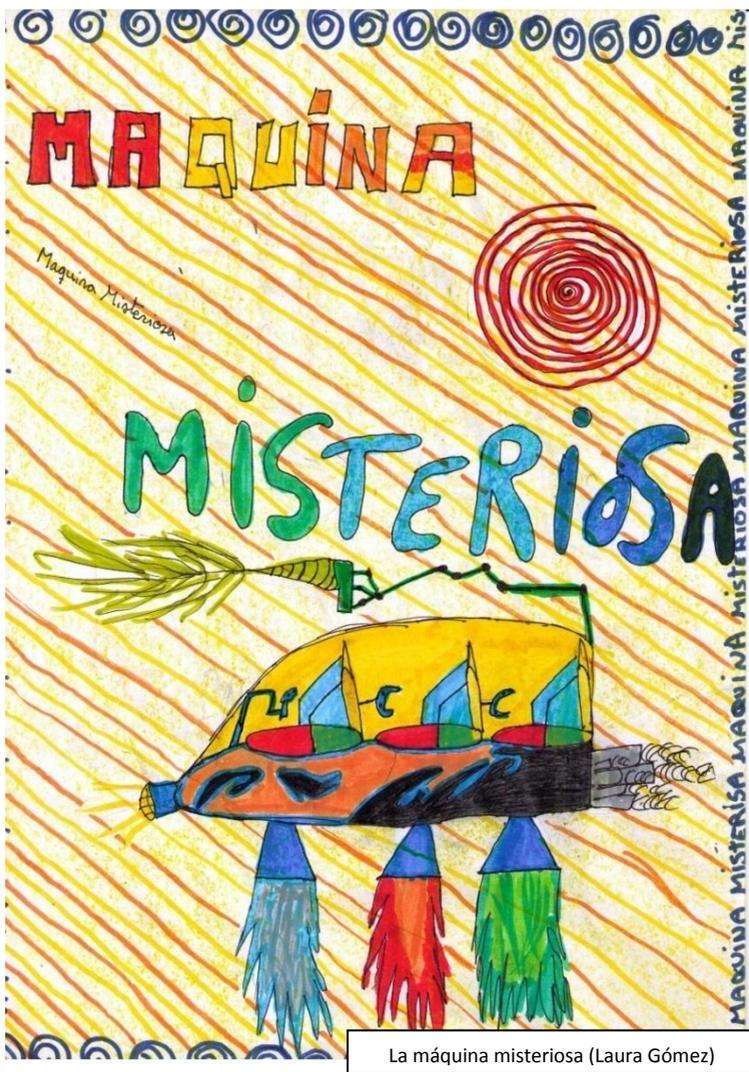
Sora: ¡¡ Ja, ja!! Parece el arco iris.

Keichi: Sí, es verdad ¡¡Ja, ja, ja!!

Sora, intrigada, intentó poner en marcha la máquina, pero no hacía nada. Sora extrañada pensó que le podía faltar algo y lo revisó todo, pero no había nada que faltase o algo que pareciese estar mal colocado. Keichi miró un agujero extraño.

Keichi: ¡¡Ya está!! Es que le falta el combustible para que los propulsores funcionen.

Momoka y Sora: ¡¡¡ANDAAAAA!!!



La máquina misteriosa (Laura Gómez)

Momoka: ¿Dónde conseguimos el combustible?
Además, si no sabemos ni cuál es.

Keichi: No sé. Podemos ir probando.

Keichi le pidió a su padre que comprase gasolina, gasoil, petróleo y una batería. Keichi, Momoka y Sora, fueron probando. Primero con la gasolina, pero no funcionaba. Luego con el gasoil y tampoco funcionaba. Después con la batería y tampoco. Probaron con el petróleo bruto, el último que faltaba y Sora tocó un botón y la máquina se puso en marcha.

Todos: ¡¡FUNCIONAAAAAAA!!

Sora tocó un botón sin querer al subirse, de la nada salió un portal, como un agujero negro. Los propulsores se pusieron en marcha, la máquina dio un empujón hacia atrás y luego un acelerón hacia el portal. Empezó todo a moverse muy rápido y...

**Autores del
Capítulo II**



Capítulo III

Sora atrapada en la antigua Grecia



Al entrar en el agujero negro, la nave se puso a dar vueltas y a Momoka le entraron ganas de vomitar. Sora que casualmente tenía una bolsa en el bolsillo, se la dio a Momoka.

Keichi: ¡Uffffffffffffff! Por favor ¡¡Qué asco!!

Tras unos minutos de viaje, la máquina se paró y sonó un gran zumbido. Los tres a la vez cerraron los ojos y al abrirlos se encontraron en un lugar extraño.

Se bajaron de la máquina y vieron que tenía un propulsor roto, intentaron poner en funcionamiento de nuevo la máquina, pero no funcionaba.

De repente aparecieron unos campesinos que se quedaron mirando a Momoka fijamente, ésta se asustó.

Campeños: ¡¡Alabada sea Hera!! ¡¡Alabada sea Hera!!.

Sora como era muy lista sabía que Hera es una diosa griega (Mujer de Zeus) y les explicó a Momoka y Keichi que la estaban confundiendo con la diosa. Momoka no se lo podía creer.

Momoka: Me... me estáis confundiendo con otra persona, yo no soy quien de verdad pensáis que soy. Me voy a ir con mis amigos ¿Vale? Gracias por todo, sois muy amables. Nos vemos...

Sora, Momoka y Keichi siguieron su camino. A Keichi le entraron ganas de beber agua, pero como el lugar tenía casi el aspecto de un desierto, no había ni una sola tienda, así que se tuvo que aguantar.

Llegada de nuestros amigos a Grecia (Nicole Gaona)



Sora vio un cartel que ponía “Bienvenidos a Grecia”. Keichi que seguía sediento vio una fuente en la entrada de la ciudad y llenó su botella.

Los tres niños contemplaban el paisaje tan pobre que presentaba ese lugar. No veían autobuses, ni coches e incluso no había bicicletas. Vieron una especie de templo encima de una montaña y decidieron entrar, así que después de una caminata montaña arriba llegaron hasta la ubicación del templo.

Sora: Este lugar está un poco vacío.

De repente vieron a una anciana que se dirigía hacia ellos mirándolos un poco extrañada.

Momoka: Peeer-dooooo-neeess ¿Dón-deeeee eees-taaaa-moos?

Anciana: ¡Oye niña! ¿Tan estúpida crees que soy?

Sora: Lo siento, creía que hablaba en otro idioma. Yo soy Sora y estos son mis amigos Keichi y Momoka.

Momoka y Keichi: ¡Hola! Lo sentimos señora.

Anciana: No pasa nada, yo soy Ágora.

Sora: ¿Nos podría decir cómo hemos podido llegar hasta aquí? Es que hoy, en nuestra ciudad Koi-onda, en el sur de Japón, nos habíamos encontrado una especie de máquina. Yo sin querer le di a un botón y sin saber cómo y por qué aparecimos aquí, que hemos descubierto casualmente que es Grecia.

Ágora: Bueno no sé pero, ¿de dónde habéis sacado esa ropa?

Sora: ¿Nos podría decir en qué año estamos? Todo esto es muy extraño.

Momoka: Sora, yo no seré muy inteligente pero parece que estamos en una época anterior a Cristo.

Keichi: Y si no calculo mal, estaríamos en 1136 a. C.

Momoka: ¿Cómo sabes tú eso?

Keichi: Esta muy claro, su ropa, su inteligencia y sobre todo siguen creyendo en los dioses como Hera ¿Te acuerdas de los campesinos? Aunque a lo mejor también ha influido en mi cálculo ese calendario que hay colgado en la pared ¿Lo véis? “AÑO 1136 a. C”

Momoka: Ah, vale. Así cualquiera.

Sora: Se hace tarde y no sabemos dónde nos podremos refugiar. ¿Podría usted ayudarnos a encontrar algo para pasar la noche?

Ágora: Si queréis podéis venir a mi casa, allí sobran camas.

Sora, Momoka y Keichi le agradecieron a Ágora todo lo que estaba haciendo por ellos y se pusieron en camino. Al cabo de media hora llegaron a la casa de Ágora, allí apareció un hombre sudando a chorros.

Ágora: ¡Hola Pocospelus! Te presento a estos tres niños, se llaman Sora, Momoka y Keichi.

Pocospelus: Hola ¿Qué os trae por aquí?

Sora: Es que... verá... encontramos una máquina, y yo le di a un botón y aparecimos aquí. La verdad es que es una larga historia.

Pocospelus: ¿Qué llegasteis aquí? ¿Me podéis enseñar esa máquina?

Sora: Claro que sí, pero está estropeada, creemos que se le ha roto algo.

Fueron al lugar donde aterrizó la máquina acompañados por el marido de Ágora, y entre todos llevaron la máquina a su casa. Pocospelus se pasó horas mirando esa máquina tan extraña, hasta que Ágora le dio una voz desde la cocina.

Ágora: ¡¡Pocospelus!! Ven ya a comer hombre, que te he calentado cinco veces la comida, hasta los niños se han dormido ya.

Pocospelus: Ya voy, es que esta máquina tiene muchas cosas que no se ven en Grecia. ¿Sabes lo que pienso? A lo mejor esta máquina les ha traído desde otro año.

Ágora: Anda, anda. No digas tonterías. Come ya y vámonos a la cama.

A la mañana siguiente Pocospelus le comentó a Sora, Momoka y Keichi que esa máquina era como una máquina del tiempo. Que nunca había visto ninguna, pero que le daba esa impresión. También les preguntó a Sora que si venían de otro año, ya que no era muy normal llevar esa ropa en Grecia. Sora viendo lo observador que era Pocospelus decidió contarle la historia de cómo habían llegado allí y acabó contándole que venían del año 2010.

Estuvieron largo rato hablando de las tradiciones de Grecia y de Japón. Les llamó mucho la atención que casi todas las tradiciones de Grecia estuvieran relacionadas con los dioses. En las fiestas les hacen ofrendas y en las casas les construyen altares y les ponen piezas de fruta a los dioses. Se notaba que era una civilización muy religiosa, además tenían dioses y diosas de muchos tipos: del día, de la noche, de los

mares, de la belleza... era una religión politeísta (que creían en muchos dioses).

Pocospelus: Yo creo que os podría arreglar la máquina, pero vosotros tendréis que colaborar un poquito.

Sora, Momoka y Keichi se pusieron manos a la obra ya que lo único que querían era regresar a casa cuanto antes. No preguntaron nada, porque Sora ya les había dicho a sus amigos que los griegos eran unas personas bastante sabias, los mayores pensadores de la antigüedad eran griegos Platón, Aristóteles...

Momoka que no era muy buena arreglando cosas, estuvo tocando por la zona del propulsor roto y partió el propulsor que se había estropeado. Eso no gustó mucho ni a Pocospelus ni a sus amigos.

Pocospelus: ¡Pero Momoka te la has cargado! Ahora además de arreglarlo tendremos que comprar un pegamento que pueda pegar los cachos del propulsor. Además mira todas las piezas que han salido del propulsor al partirse, esto es un rompecabezas.

Momoka: Lo siento, tu tranquilo que yo solucionaré este lío.

Pocospelus: En la tienda de la ciudad hay un pegamento muy bueno pero vale un tetradracma.

Ágora observando la máquina rota por Momoka (Vivian González)



Momoka: Sora tú que eres tan lista, ¿Qué es un tetradracma?

Sora: Un tetradracma son antiguas monedas de Grecia que empezaron a acuñarse en Atenas, equivalen a cuatro dracmas y eran, normalmente, de plata. El

dracma es la moneda que se utilizaba en la antigua Grecia.

Momoka: ¿Y cómo vamos a conseguir un tetradracma?

Pocospelus: Pues chicos yo no os lo puedo pagar, vosotros conseguid el dinero y yo arreglo la máquina.

Keichi: Pues habrá que currárselo chicas.

Sora: ¿Y dónde vamos a encontrar un trabajo en esta ciudad?

Pocospelus: Podéis ir a la calle de al lado, hay muchos establecimientos, seguro que por allí necesitan gente.

Sora, Momoka y Keichi fueron a la calle de al lado y vieron en una tienda un cartel que ponía: “SE BUSCA PERSONAL”.

Sora, entró a preguntar acompañada por sus dos amigos.

Sora: Hola ¿Hay alguien aquí?

De repente salió un hombre muy mayor que se dirigió a ellos.

Hombre mayor: Hola me llamo Pericles ¿Qué queréis?

Sora: ¿Busca usted gente? Hemos visto un cartel fuera que dice que necesita personal.

Pericles: ¡Claro que sí! Necesito gente joven con ganas de trabajar.

Momoka: Pues nosotros nos queremos ganar un dinerito ¿Qué tendríamos que hacer?

Pericles: Bueno, mi almacén está un poco sucio, podrías ir limpiándolo.

Sora: ¡Vamos chicos, manos a la obra!

Los tres amigos se pusieron a limpiar el almacén de Pericles y al cabo de tres horas lo dejaron más limpio que el agua cristalina. Por ese trabajo los chicos consiguieron dos dracmas, pero todavía no eran suficientes para pagar el pegamento.

Pericles: Muchas gracias por ayudarme. Si queréis más dinero venid cuando queráis. Hay muchas cosas que limpiar en mi establecimiento.

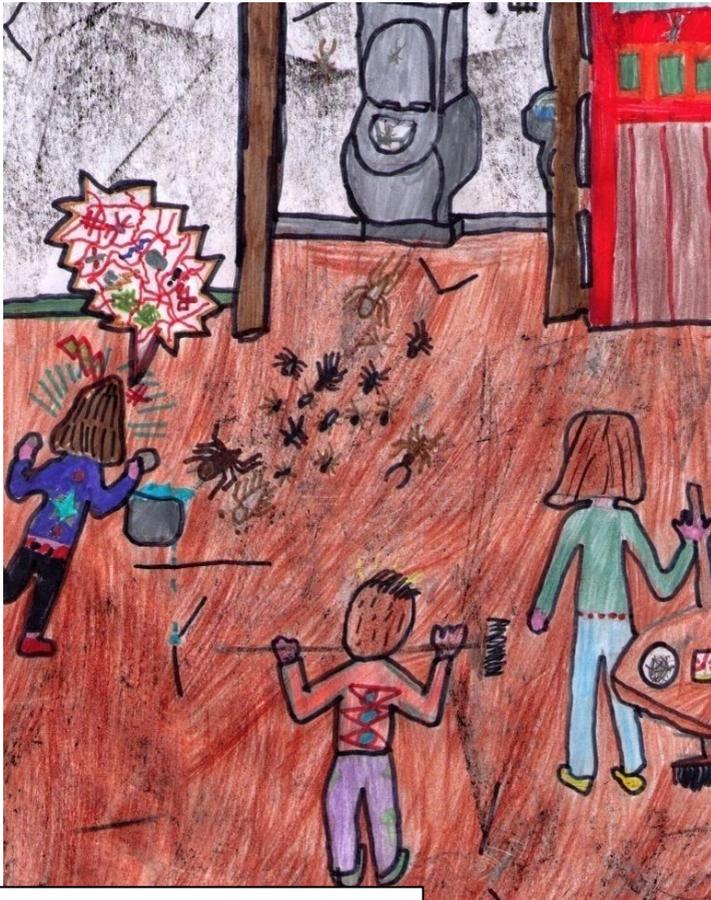
Sora: Bueno nos hacen falta dos dracmas. Queremos comprar un pegamento que vale un tetradracma y sólo tenemos la mitad.

Pericles: Hombre si queréis limpiar el baño os daría ese dinero.

Sora: ¡Vale!

Cuando los niños se acercaban al baño se escuchaba un extraño ruido detrás de la puerta, Momoka abrió poco a poco la puerta para ver de dónde salía ese ruido.

Momoka: ¿Pero qué es lo que hay aquí? Es una invasión de cucarachas ¡Aaaaaahhhhh!



Invasión de cucarachas (Ramón Va Hoffmann)

Sora: Tranquila Momoka, no pasa nada. Son inofensivas.

Momoka: Serán inofensivas, pero son asquerosas.

Sora: Anda Momoka, olvídate de las cucarachas y ponte a trabajar.

Al cabo de una hora y media, terminaron de limpiar el baño y al fin tenían el dinero para comprar el pegamento.

Sora: Adiós Pericles y gracias por todo.

Pericles: De nada Sora, ha sido un placer. Adiós.

Momoka y Keichi también se despidieron de Pericles y, después de este duro trabajo, se fueron corriendo a darle el dinero a Pocospelus.

Sora: Pocospelus hemos traído el dinero para comprar el pegamento.

Pocospelus: ¡Ah! Vale gracias, ahora mismo me voy a comprarlo.

Mientras que Pocospelus se fue a comprar el pegamento Sora, Momoka y Keichi se quedaron esperándole en el garaje. Al cabo de un rato...

Pocospelus: ¡Chicos ya estoy aquí!

Sora: Hola Pocospelus, vamos a arreglar esta máquina.

Los cuatro se pusieron manos a la obra, y por fin llegó el momento que estaban esperando. La máquina estaba arreglada.

Keichi: ¡Sí! Por fin podremos volver a casa.

Momoka: ¡Aleluya ya era hora!

Sora: Gracias por todo Pocospelus. Por haber cuidado de nosotros, por ayudarnos con la máquina, no sé que hubiésemos hecho sin ti.

Momoka: Eso, eso gracias.

Keichi: Nos has tratado muy bien.

Pocospelus: No hay de qué, ha sido un placer.

Una vez que se despidieron de Pocospelus y Ágora, fueron de nuevo a subirse en la máquina. La verdad es que estaban un poco asustados, porque no sabían cómo iba salir ese viaje en el tiempo. La primera vez habían aparecido en Grecia pero ahora no sabían dónde llegaría o cómo podían llegar a otro sitio.

Sora: Bueno chicos hora de marcharse.

Keichi: Sabéis chicas, me ha gustado viajar a este sitio.

Momoka: Pues sí.

Sora: ¿Si queréis podemos ir a visitar otros sitios?

Keichi: ¡Podríamos hacerlo!

Momoka: Bueno, no estaría mal.

Sora: Pues entonces viajaremos a otros lugares.

Los tres habían pensado en ir a visitar otros sitios, pero ellos todavía no sabían cómo manejar esa máquina. Así que se pusieron a tocar botones y la máquina se empezó a mover. Hizo un giro brusco, la máquina los despidió y los tres acabaron en el suelo.

**Autores del
Capítulo III**



Capítulo IV

Sora viaja por accidente a Perú

Inmediatamente se levantaron antes de que la máquina les dejara en la antigua Grecia para siempre. Después se despidieron de Pocospelus y se subieron de nuevo en la máquina del tiempo.

El agujero negro volvió a aparecer, a continuación Sora, Momoka y Keichi entraron por él. Tras 30 segundos a través de un montón de luces y

flashes, aterrizaron en un paisaje muy distinto al de Grecia.



Llegada de los niños a Perú (Miguel Sánchez)

Había arbustos y tierra, una especie de edificios que parecían pirámides pero cuadradas, montañas y unas personas que iban vestidas de una manera muy rara. Todos llevaban como una especie de mantas de colores sobre el cuerpo y en el pelo llevan cintas de colores, gorros que les tapaban hasta las orejas e incluso algunos llevaban plumas de colorines.

Un campesino, que pasó por ahí los miró varias veces con una cara rara y les dijo:

- Yo me llamo Pakachivo ¿Y vosotros?

Sora: Yo ser Sora y ellos ser Momoka y Keichi

Pakachivo: Muy bien, encantado, pero yo no soy tonto y no hablo así.

Sora: ¡Ah, perdón!

Pakachivo: Será, mejor que os pongáis ropa más normalita antes de que la guardia Inca os arreste.

Keichi: ¿Inca? Los Incas son de Perú ¿no?

Momoka: Lo que significa que hemos venido a Perú en la época de los Incas. Bueno, no está mal, pero me hubiera gustado ir a algún sitio como a una sabana en Canadá o a un desierto en España.

Keichi: Momoka, las sabanas suelen estar en África y los desiertos en Egipto...

Momoka: Bueno, perdona, es que no soy buena en Química...

Keichi: ¡¡¡Es Geografía!!!

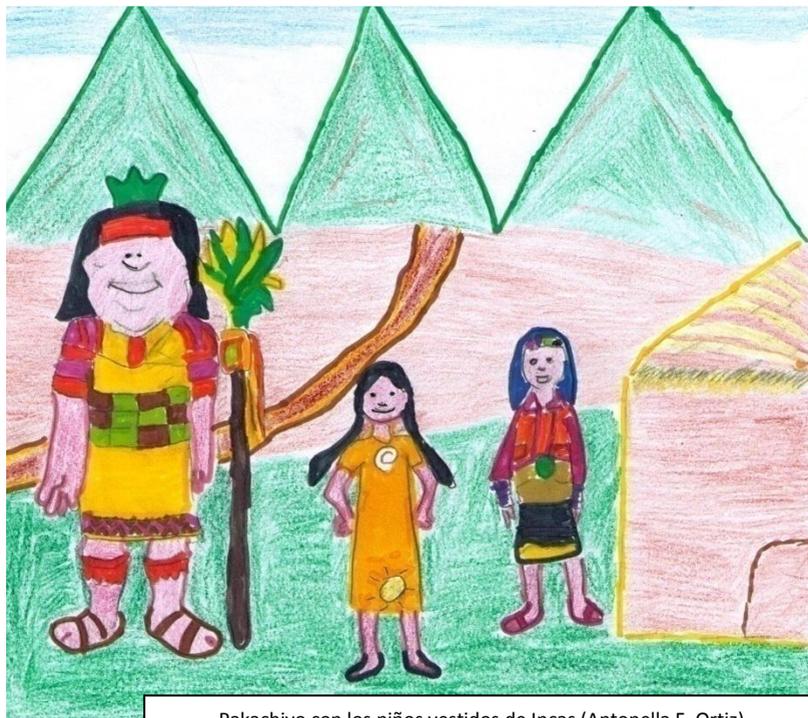
Momoka: Bueno, en eso tampoco soy buena.

Pakachivo: Sé de un sitio donde os pueden dar ropa.

Keichi: Muchas gracias.

Sora: ¿Nos puedes llevar inmediatamente, antes de que alguien nos vea?

Todos fueron caminando hasta que llegaron a una especie de cabaña. Ellos entraron y les atendió una mujer muy fea que parecía un gorila. Les dio ropa y les llevo a un sitio para que se cambiaran. Todos pensaron que era muy gracioso ver a sus amigos vestidos con esas ropas tan raras.



Pakachivo con los niños vestidos de Incas (Antonella F. Ortiz)

Sora: Esta ropa es un poco incómoda pero me gusta.

Pakachivo: Yo me tengo que marchar, porque mi chola* me espera [*Chola es la palabra que utilizaba Pakachivo para referirse a su mujer].

Pakachivo: ¿Queréis venir conmigo a mi choza?

Todos a la vez: ¡Nos encantaría!

Llegando a la choza les recibió Sharakú, la mujer de Pakachivo. Sharakú era una mujer muy bella, tenía los ojos medio verdosos, la piel de un color canela, era alta y su pelo de color castaño.

Sharakú: ¿Quiénes son esos chavos?

Pakachivo: Son Sora, Momoka y Keichi, me los he encontrado en el campo y les he invitado a pasar la noche aquí.

Sharakú: ¡Mmmm! Está bien. Pero estaréis hambrientos ¿No? Tengo en el fuego un poco de Chumo* recién hecho ¿Os apetece un poco? [*El chumo era una pasta seca de patatas muy típica entre los Incas]

Momoka: La verdad es que llevamos todo el día sin comer nada y estamos hambrientos.

Sharakú: Pues no se hable más. Pakachivo ve a bañar al niño mientras yo pongo la mesa.

Pakachivo: ¿Queréis acompañarme chicos? Así conoceréis a nuestro hijo Picochungo, es muy travieso, pero lo queremos mucho.

A Sora, Momoka y Keichi les llamó mucho la atención que bañara a Picochungo en un barreño

de agua fría. El niño lloraba mucho, por lo que parecía que no le gustaba demasiado.

Sora: Pakachivo ¿Por qué bañas a tu hijo con agua fría? ¿No se resfriará?

Pakachivo: Nosotros los Incas siempre bañamos a los niños con agua fría, así endurecemos su cuerpo y los haremos más resistentes a las bajas temperaturas que tenemos en estas montañas tan altas, es una costumbre muy extendida entre nosotros.

Momoka: Están locos estos Incas –. Le susurró a Keichi al oído.

Tras una cena muy agradable se fueron todos a dormir y, al día siguiente, desayunaron y se despidieron de Pakachivo y Sharakú agradeciéndoles su hospitalidad.

Sora, Momoka y Keichi fueron a visitar las calles del poblado Inca.

Momoka: Este lugar me da mala espina, será mejor volver.

Pero Sora y Keichi estaban muy interesados en visitar más sitios de este pueblo tan peculiar, así

que le dijeron a Momoka que si no quería no los acompañara, pero Momoka no quiso quedarse sola.

Keichi: ¡Mirad esas personas!

Sora: ¡Llevan coronas de plumas!

Momoka: Tienen cara de ser malos.

Keichi: ¿Sabías que los Incas sacrifican personas y animales en nombre de su “Dios”?

Sora: ¡Vaya! No lo sabía.

Momoka: Y eso que tú eres la lista, después yo soy la que no se entera de nada.

Ellos querían conocer más sobre la cultura Inca y siguieron paseando. Mientras miraban las cosas que había, los tres niños charlaban. Y de repente Sora cayó en un pequeño detalle.

Sora: Por cierto chicos ¿Dónde dejamos la máquina? Es que no me acuerdo...

Momoka: Ni yo...

Keichi: Yo tampoco...

Sora: Entonces ninguno de los tres sabemos dónde dejamos la maquina después de llegar aquí, ¿cierto?

Keichi y Sora: ¡¡Pos sí!!

Momoka y Keichi hablaban con un tono muy despreocupado, ya que estaban entretenidos mirando una ropa muy bonita.

Sora: ¿¡CÓMO PODÉIS ESTAR TAN TRANQUILOS, NO OS DÁIS CUENTA DE QUE SIN MÁQUINA NO HAY REGRESO AL FUTURO!?

Momoka y Keichi: ¡¡Andaaaa!! Es verdad.

Momoka: Si no regreso a casa no podré ver mi culebrón preferido, hoy Ana María se casaba con Carlo Diego.

Keichi: Momoka, eso ahora mismo no importa, lo importante es encontrar la máquina o no podremos regresar a casa. ¿Y qué es eso de un culebrón?

Momoka: Verás, un culebrón es una serie que no es muy común en nuestro país, pero yo...

Sora: Chicos hablad de eso más tarde, ahora vámonos a buscar la máquina.

Los tres llegaron por casualidad al campo donde aterrizaron con la máquina, después de haber estado perdidos en el Imperio Inca durante una media hora, pero la máquina ya no estaba ahí. Buscaron por todas partes y no la encontraron. Había un guardia Inca deambulando por la zona y cuando vio a los tres niños mirando para todas partes se acercó a hablarles:

Guardia: ¿Se os ha perdido algo?

Los tres a la vez: Sí.

Guardia: ¿Y qué es?

Los tres a la vez: Una máquina del tiempo.

Guardia: ¿¿¿Una máquina del tiempo???

Sora: Queríamos decir que se nos ha perdido una máquina de aspecto muy extraño. ¿Por casualidad no la habré visto?

Guardia: Pues no, pero aquí tenemos un sitio donde los aldeanos llevan las cosas que se encuentran ¿Queréis que os lleve?

Momoka: Sí, por favor.

Los tres se dirigieron hacia una especie de pirámide pero cuadrada.



Pirámide Inca (Nicole Gaona)

Guardia: Es aquí, entrad, y si aparece Atahualpa no os olvidéis de hacer una reverencia.

Momoka (en voz baja): Pssst, Sora, ¿Quién es Apatualta?

Sora: Se llama Atahualpa y es el último emperador inca.

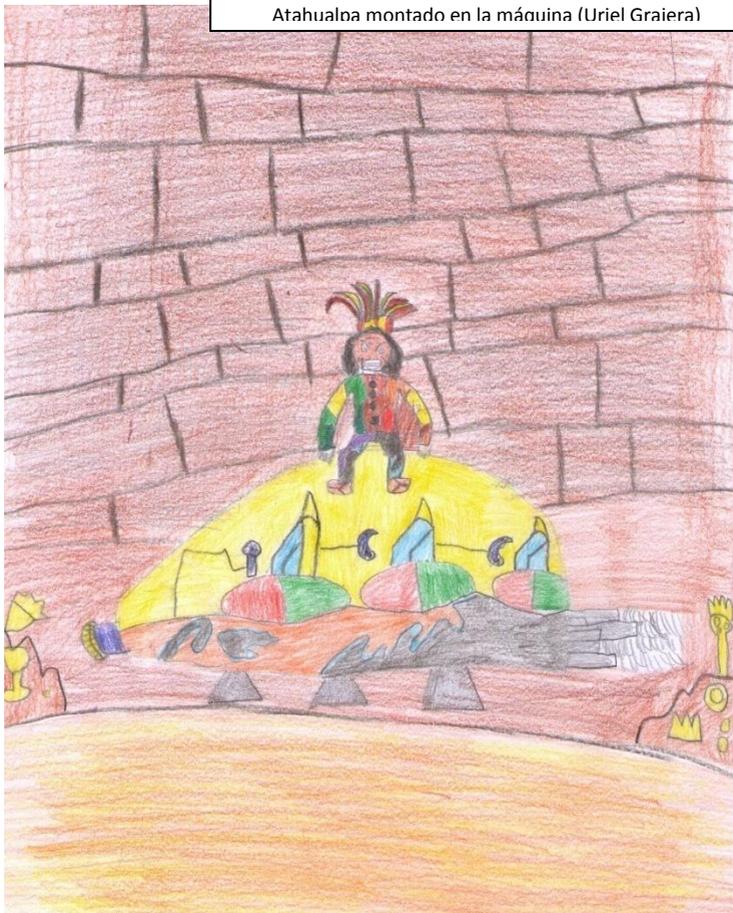
Momoka: Aaahhhh.

Keichi: Escuchad, si está la máquina, será mejor que la cojamos y nos vayamos pitando, ya lo hemos visto todo y no tenemos nada más que hacer aquí, ¿Estáis de acuerdo?

Sora y Momoka: Sííííí.

Cuando entraron se dieron cuenta de que el tal Atahualpa estaba encima de la máquina dándole azotes como si fuera un burro o algo así. Inmediatamente Sora, Momoka y Keichi salieron corriendo hacia la máquina para detener a Atahualpa antes de que la rompiera.

Atahualpa montado en la máquina (Uriel Graiera)



Atahualpa: ¿Quiénes sois vosotros? ¿Y qué hacéis aquí? ¡Guardias! Llevaros a estos niños.

Sora: Espere, somos los dueños de esa máquina.

Atahualpa: ¿Vosotros? ¡Ja! ¿Y qué hacen unos niños con una cosa como esta?

Keichi: Pues viajar por el tiempo.

Sora: ¡Pssst, cállate! No le digas nada que no va a querer devolvérsola.

Atahualpa: Si de verdad sois los dueños, sabréis enseñarme como funciona esta máquina tan extraña.

Momoka: No podemos.

Atahualpa: ¿Por qué?

Momoka: Porque no sabemos cómo.

Atahualpa: Eso demuestra que no sois los dueños. Los niños no deben mentir.

Keichi: Estamos diciendo la verdad, es nuestra, pero no sabemos cómo utilizarla...

Atahualpa: ¿Dónde están mis guardias?, quiero que se lleven ya a estos niños tan mentirosos.

Sora: Señor, si no nos devuelve la máquina, no podremos volver a nuestra casa.

Atahualpa: Y a mí que. Soy el emperador y puedo hacer lo que quiera. ¿Por qué no os vais ya? Si no lo hacéis, acabaréis metidos en el calabozo.

Sora: Está bien, le enseñaremos a manejar la máquina.

Keichi y Momoka: ¿¡Qué!?! ¿Te has vuelto loca?

Sora les contó a los dos que tenía un plan. El plan era conseguir que Atahualpa bajara de la máquina, y cuando fingieran que le están enseñando, aprovecharían para subirse y escaparse. Cuando pusieron en marcha el plan, surgió un pequeño imprevisto. Probando de casualidad Sora tocó un botón y en vez de irse los tres con la máquina, sólo se fue la máquina. Lo que provocó una enorme furia en Atahualpa porque Sora, Momoka y Keichi lo habían traicionado, y encima habían hecho que la máquina desapareciese.

Keichi: ¡¡Oh, oh!! Se ha ido sin nosotros ¿Qué has hecho Sora? ¿Has puesto el piloto automático?

Atahualpa: ¿Con que queráis traicionarme y marcharos con la máquina eh? Pues os ha salido el tiro por la culata. Os mandaré directos al calabozo. En cuanto alguno de mis guardias llegue, claro. ¡Guardias! ¡Guardias! ¿Pero dónde se han metido? Si hasta hace poco había millones, hasta uno vino con vosotros. Bueno, si no lo hacen ellos, lo haré yo mismo. Venid conmigo.

Atahualpa sacó un hacha con aspecto bastante afilado. La utilizó para obligar a caminar a Sora, Momoka y Keichi hacia los calabozos sin que ninguno rechistara. Camino hacia los calabozos sucedió algo inesperado, algo muy extraño.....

Mutsumi: ¡¡¡¡¡AAAAHHHHHHHHH!!!!

De repente Mutsumi, el hermano menor de Sora, llegó con la máquina del tiempo y paró justo delante de Sora y los demás.

Sora: ¿¡MUTSUMI!?

Mutsumi: ¿¡SORA!?

Sora: ¿Cómo has llegado hasta aquí?

Mutsumi: Pues asustado, y con un poco de hambre, la verdad.

De la sorpresa, Atahualpa soltó el hacha, Sora se dio cuenta de esto y salió corriendo con Momoka y Keichi hacia la máquina. Se subieron los tres, pero como esta vez también estaba Mutsumi iban más apretados.

Mutsumi: ¿Sora, qué está pasando? ¿Qué hago aquí y qué hacéis vosotros aquí?

Sora: Eso no importa ahora ¡Dale a cualquier botón, rápido!

Mutsumi: Vale, pero...

Cuando Mutsumi le dio a un botón verde y la máquina empezó a moverse hacia atrás, sin querer atropellaron a Atahualpa que seguía anonadado. Después le dio a un botón amarillo y la máquina fue hacia delante. Cuando parecía que se iban a chocar contra una pared, se abrió un agujero negro similar a los anteriores, solo que era azul. Se dirigieron hacia él y lo atravesaron.

Vivi González	Erika Abad	Rosly Torres	Nicole Gaona
			

Autoras del Capítulo IV

Capítulo V

Sora en el Imperio Romano

De repente los cuatro niños cayeron en medio de una lucha, la gente aplaudía abucheaba, gritaba, silbaba y animaba a los señores que estaban luchando en medio de un gran círculo de arena.

Mutsumi: ¿Qué estamos haciendo aquí? ¿Dónde están los abuelos? ¡Quiero volver!

Miraron a su alrededor y vieron que los rodeaba una extraña construcción redonda llena de gente.

Keichi: Esta construcción se llama Coliseo Romano y caben más de 50000 espectadores. Estamos en medio de una lucha de gladiadores.

Momoka: ¿Cómo lo sabes?

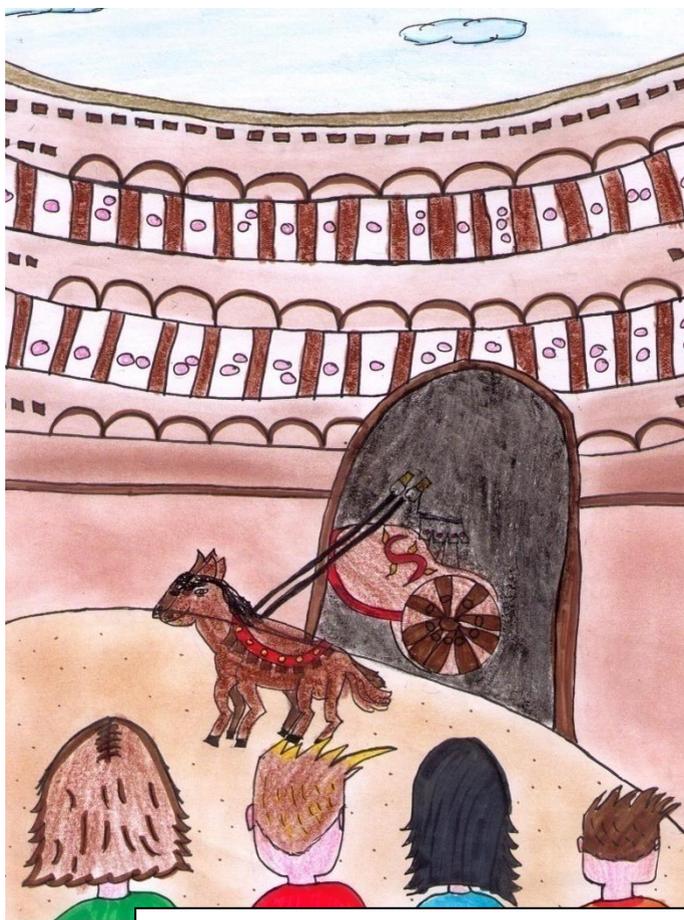
Keichi: Porque lo leí en una enciclopedia sobre la Antigua Roma. Hemos viajado a los tiempos del Imperio Romano.

Mutsumi: Muy bien, pero ¿me podéis explicar por qué estamos aquí? Yo estaba en el garaje de casa y, de repente, aparece una especie de moto y me lleva a un agujero negro, después voy y aparezco enfrente de un montón de guardias feísimos que querían cogerm... menos mal que subisteis vosotros y nos fuimos.

Sora: Verás Mutsumi, estábamos en una casa abandonada y nos encontramos con esta máquina. Con ella hemos viajado a otras épocas. Pero todavía hay muchos misterios que no entendemos como por qué podemos hablar el idioma que hablan otras personas que son de

otros lugares y épocas. Hay muchas cosas que tenemos que averiguar aún.

Mutsumi: ¡¡Aaahhh!! Eso lo explica todo.



Nuestros protagonistas en el Coliseo (Nicole Gaona)

Enfrente vieron como una inmensa puerta se abría subiéndose una verja. De ella salía un hombre vestido con una coraza y un casco con un cepillo rojo, iba subido en un carro tirado por cuatro caballos.

Se acercó a ellos y les dijo – Hola, me llamo Anibelicx. Aquí no podéis estar, este es un sitio muy peligroso para unos niños ¿Creéis que esto es un parque? -.

Momoka: No, no tiene ninguna pinta.

Anibelicx: Pues ya sabéis lo que tenéis que hacer. Largaros.

Sora: Perdona no sabemos a dónde ir, acabamos de llegar aquí.

Anibelicx: Iros a la grada, cuando termine la carrera hablaremos.

Los niños se quedaron viendo la carrera de cuadrigas, que es como se llamaban los carros que estaban tirados por cuatro caballos. Estuvieron observando la emocionante carrera que ganó la persona que les había hablado hace un momento, Anibelicx.

Anibelicx: Vamos a ver, contadme ¿Qué hacíais en mitad de la arena del Coliseo?

Sora: Verás Anibelicx, es una larga historia, venimos de un tierra muy lejana y no sabemos cómo hemos venido a parar aquí, tenemos un vehículo un poco extraño que no manejamos muy bien y ahora no sabemos dónde podemos ir.

Anibelicx: Podéis venir a mi casa. Está un poco lejos, pero al menos podréis pasar allí la noche y descansar algo.

Mutsumi: Estamos muy cansados ¿Nos puedes llevar en tu carro?

Anibelicx: Vale os llevaré ¡Subid!

Cuando llegaron Anibelicx les preparó una comida típica romana, que constaba de un caldo de pollo con fideos y trocitos de carne, de segundo puso pan con queso y pescado frío y una ensalada cesar para acompañar la comida.

Mientras los cuatro niños comían le contaron con más detalle lo de la máquina del tiempo y todo ese rollo. Anibelicx casi no se lo creía, por

lo que lo llevaron al sitio dónde escondieron la máquina y se la enseñaron.

Poco después se fueron a dormir porque estaban agotados. Al día siguiente, cuando se levantaron, Anibelicx ya les había preparado el desayuno que era pan con algunas piezas de fruta.

Anibelicx: Me tengo que ir a trabajar al Coliseo. Cambiaros de ropa, en el armario creo que tengo algo, sino en las gradas llamaréis demasiado la atención.

Al rato los niños salieron de la habitación vestidos de romanos, entonces los cuatro niños y Anibelicx salieron de casa en dirección al Coliseo.



Los cuatro niños con los trajes típicos de romanos (Antonella Ortiz)

Anibelicx: Yo cogeré mi carro y os montaré una biga a vosotros con dos caballos.

Sora: ¿Una biga?

Anibelicx: Si, así es como se llaman los carros con dos caballos, el mío como tiene cuatro, se llama cuadriga.

Cuando terminó de preparar el carro Momoka, Keichi, Mutsumi, Sora y Anibelicx trotaron hacia el coliseo. Por el camino vieron como era Roma. Les llamó mucho la atención la impresionante ciudad antigua porque había muchos edificios majestuosos, parecía increíble que en aquella época pudieran construir aquellos edificios tan magníficos. También se fijaron en los curiosos “puestecillos”, con cerámica, fruta, pan y otros que tenían muchas vasijas.

Anibelicx trabajaba en el Coliseo haciendo carreras de cuadrigas. Era un ídolo, nunca había perdido ninguna carrera a pesar de ser bastante joven tenía unos 29 ó 30 años. Cuando terminaron en el Coliseo los niños fueron a ver a la madre de Anibelicx, Arianna, que les invitó a cenar y se quedaron a dormir, porque se les hizo

tarde y al día siguiente querían volver a usar la máquina para volver a casa.

A la mañana siguiente era domingo y Anibelicx no trabajaba así que él y su madre, Arianna, acompañaron a los niños a por la máquina para despedirse de ellos. Cuando llegaron se dieron cuenta de que la máquina del tiempo había desaparecido. Los niños se pusieron muy nerviosos sobre todo Mutsumi porque como era el más pequeño se asustó mucho y se puso a llorar. Decía que iban a quedarse allí para siempre, que no iban a ver más a sus abuelos ni a sus padres.

Sora: Vaya, esto se está convirtiendo en una costumbre, cuando no nos roban la máquina, desaparece o la coge un emperador o...

Mutsumi: ¡¡Buaaaaa!! Yo quiero volver a casa, quiero ver a mi abuelo Kogoro y a mi abuela Aky. ¡¡Mamáááá!!

Entonces Anibelicx trató de calmarlos y se comprometió a ayudarles.

Anibelicx: Calmaos chicos, yo os ayudaré a encontrarla, mirad vamos a ir a las termas, allí en las distintas salas se reúne gente charla, salen

todos los chismorreos de la ciudad y si alguien la ha visto seguro que nos enteramos. Es una máquina muy compleja, si alguien la ha visto seguro que no ha pasado desapercibida y podemos encontrar alguna pista.

Anibelix les explicó cómo eran los balnearios romanos, se metieron en una bañera de agua caliente y les comentó que esa bañera la calientan varios hombres que hay en el sótano haciendo fuegos debajo. Otras eran bañeras de agua fría y el contraste del agua caliente y agua fría les servía para limpiar los poros de la piel a fondo. Estuvieron toda la tarde en el balneario, pero no obtuvieron ninguna pista de la máquina. Cuando salieron ya era de noche. Les llamó mucho la atención que la ciudad, en vez de estar alumbrada por farolas, estaba alumbrada con antorchas.

Keichi: ¡¡Qué extraño!! En vez de farolas hay antorchas.

Sora: No, extraño no. Es que en la época de los romanos no existía la electricidad y por eso no existen las farolas.

Momoka: ¿Y cómo sabes tú eso Sora?

Sora: Si hubieses prestado atención en clase lo sabrías.

Cuando llegaron a casa de Anibelicx estaban agotados después de estar todo el día buscando la máquina de aquí para allá. Arianna que los escuchó hablando intentó tranquilizarlos.

Arianna: Dormid tranquilos niños, encontraremos ese aparato vuestro cueste lo que cueste. Cuando Anibelicx se propone algo siempre lo consigue.

Al final los niños consiguieron dormirse medio tranquilos, pero se despertaron muy temprano porque querían salir pronto a buscar la máquina.

Anibelicx: Chicos hoy vestíos con la ropa que os he dejado encima de la mesa de la habitación, cada una tiene vuestro nombre encima. Hoy va a celebrarse la fiesta de Cerealia, es una fiesta en honor de la Diosa Ceres (Diosa de la Agricultura) y habrá un montón de gente, a lo mejor allí averiguamos algo. Tenéis que buscaros una pareja para bailar porque es una tradición en muchas de las Feriae (Fiestas) romanas.

Entonces Momoka intervino rápidamente.

Momoka: Yo me pido a Keichi.

Keichi se puso rojo como un tomate porque le gustaba Momoka, pero se sintió muy alagado y complacido.

Keichi: Vale Momoka yo seré tu pareja.

Y Momoka sonrió porque también le gustaba Keichi.

Sora: ¡¡Jo!! Entonces yo tengo que ir con el pequeñajo de mi hermano, menudo rollo. No sabe bailar y es un enano.

Anibelicx: Sora no tienes por qué ir con tu hermano. Cuando llegemos a la fiesta conocerás algún niño que tampoco tenga pareja y sea de tu edad y Mutsumi encontrará alguna niña de su edad que tampoco tenga pareja.

Cuando llegaron a la verbena Sora conoció a un niño romano que era guapísimo y se acercó a él para preguntarle.

Sora: ¿Cómo te llamas? ¿Quieres ser mi pareja de baile?

Chico: Me llamo Pompeyo, pero lo siento, ya tengo pareja.

Sora se sentía un poco sola y como no encontraba a nadie que quisiera ser su pareja y vio a su hermano Mutsumi que ya estaba bailando con una niña, pensó en ir con Keichi y Momoka. Pero cuando los vio de lejos y los iba a llamar vio que se dieron los dos un beso muy acaramelados.

Keichi: ¿Quieres ser mi novia?

Momoka: La verdad es que me encantaría, pero estamos en una situación muy complicada, tenemos que encontrar la máquina, volver a casa... Creo que es mejor que hablemos esto cuando regresemos a Ko-londa. ¿No crees?

Keichi: Si, tienes razón, lo primero es volver sanos y salvos a casa y podremos hablar tranquilos en Japón.

Y se dieron otro beso. Sora los miraba desde lejos con un poco de envidia, pero no quiso molestarles.

De repente notó un golpecito en la espalda y cuando se dio la vuelta vio a un niño que le preguntó - ¿Estás sola? ¿Quieres bailar conmigo?

Sora: Vale ¿Cómo te llamas?

Chico: Me llamo Alberticx. – dijo con una voz muy dulce.

Acto seguido se pusieron a bailar y Sora se dio cuenta de que Alberticx bailaba súper bien y era muy buena gente.

Después de un rato bailando Momoka y Keichi fueron a ver a Sora, que hacía rato que no sabían nada de ella y querían saber si había averiguado algo de la máquina. Sora aprovechó para presentarles a su nuevo amigo.

Sora: Momoka, Keichi os presento a Alberticx. Alberticx estos son mis amigos Momoka y Keichi. Ya le he contado que hemos llegado a Roma en una máquina del tiempo, pero no sabe nada de nada.

Entonces llegó Mutsumi y su pareja de baile Margalicx que era hermana de Alberticx.

Mutsumi: Ya le he contado el rollo de la máquina del tiempo a Margalicx. Pero no sabe nada, no sé si llegaremos a encontrar la máquina algún día.

Se despidieron de sus nuevos amigos, porque estaba anocheciendo y había pasado otro día sin que supieran nada del paradero de la máquina. Así que se fueron todos de camino a casa de Anibelicx, para dormir pronto y reanudar la búsqueda de la máquina al día siguiente. Cuando llegaron a casa de Arianna estaba esperándolos en la puerta con una gran sonrisa. Los chicos vieron que la máquina estaba en el jardín, sin saber cómo y por qué había aparecido justo en el jardín de la casa de su amigo. Era algo muy extraño. Pero cuando Arianna llegó la máquina ya estaba allí. Así que sin perder tiempo, se subieron en la máquina del tiempo pulsaron el botón verde, se abrió un agujero negro y se fueron gritando.

Niños: ¡¡Adiós Anibelicx, Arianna!! Muchas gracias por todo.

Anibelicx se quedó un rato mirando el cielo, por la parte en la que se había abierto el agujero negro y pensó “Intenté esconderos la máquina pero no podía ver lo tristes que estabais por no poder volver a casa. Nunca os olvidaré. Adiós amigos”

Anibelix mirando el agujero negro (Vivian González)



Laura Gómez

Christian Bermúdez



**Autores
del
Capítulo**

Capítulo VI

Sora en la Era de los Dinosaurios



Tras 10 minutos de mareo en ese extraño agujero negro que le ha estado cambiando de época cada dos por tres, cayeron en un mar muy limpio, sin basura ni nada. Keichi se extrañó de lo limpia que estaba el agua, ya que los humanos contaminábamos mucho los mares.

Keichi: No creo que estemos en nuestros tiempos.

Sora: ¿Por qué lo dices? ¿Por qué hay un calendario en algún lado otra vez?

Keichi: Muy graciosa. Pero ¿no te has dado cuenta de lo limpio que está todo? No hay construcciones por ningún lado, no podemos estar en los tiempos modernos, tenemos que estar en una época bastante antigua.

De repente vieron un extraño animal grande que iba hacia ellos.

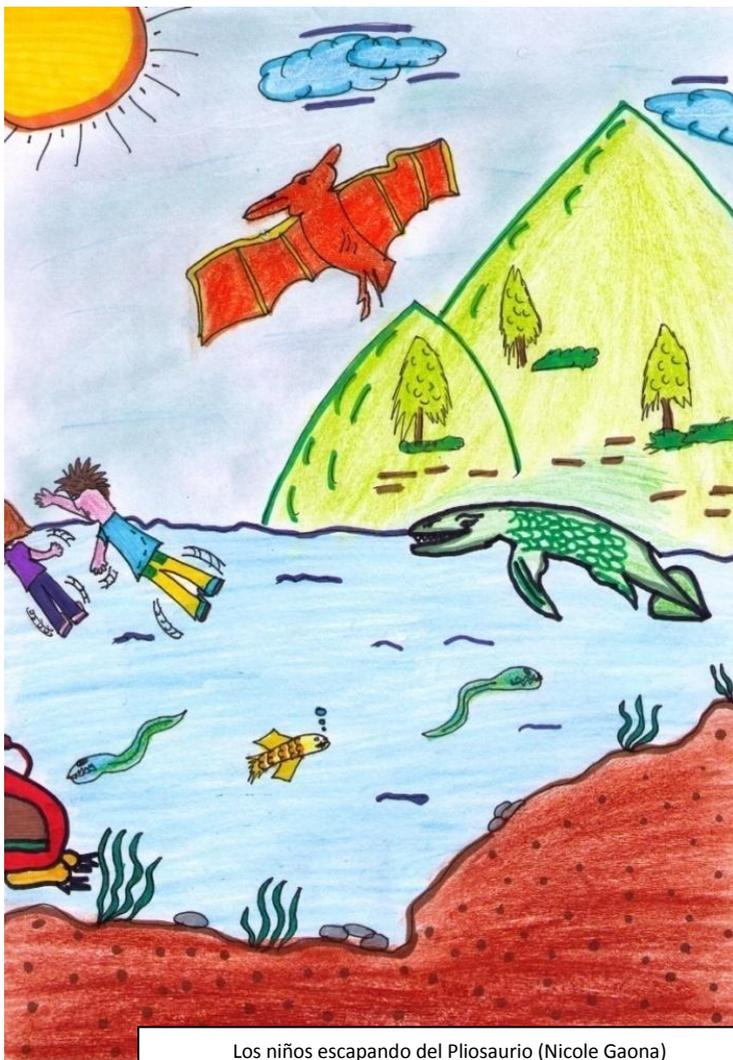
Momoka: ¿¿Qué es eso??

Keichi: Eso es un Pliosaurio, es una de las especies de dinosaurios que viven en el medio acuático. ¡¡Estamos en la época de los dinosaurios!!

Keichi era un enamorado de los dinosaurios, conocía un montón de nombres distintos, por eso lo reconoció enseguida.

De repente, la máquina comenzó a hundirse. Un aparato tan pesado, como es normal, no flotaba en el agua. El extraño animal se quedó mirándolos y comenzó a perseguirlos. Tuvieron que nadar muy rápido, Momoka era una experta nadando, y además como estaba asustadísima, iba muy

rápido, a Keichi fue al que más le costó, porque no le gustaba la natación.



Los niños escapando del Pliosaurio (Nicole Gaona)

Keichi: ¡¡Tierra!! ¡¡Veo Tierra!!

La buena noticia de Keichi les dio fuerzas para nadar más rápido aún y llegaron a la orilla, el dinosaurio ya no se veía por ningún lado. El Pliosaurio se cansó de perseguirlos, seguro que se comió otro tipo de animal por el camino.

Sora: ¡Ha sido un milagro! ¡Ese bichejo nos iba a comer!

Cuando llegaron a la arena, estuvieron caminando un rato, explorando la nueva tierra a la que habían llegado. De pronto vieron un conjunto de extraños bichejos con forma de pala formando una madriguera en la tierra.

Momoka: ¿Y eso? ¡¡Qué raros son!!

Keichi: Son Trimerus, unos artrópodos que vivían en la tierra. Son los antepasados de las actuales cochinillas.

Mutsumi: Una cosa, parece que no existo, como soy más chico que vosotros no me explicáis nada ¡No sé nada de los dinosaurios estos! ¿Podéis explicarme dónde estamos?

Sora: Verás Mutsumi, estamos en los tiempos prehistóricos. Debemos andar con mucho cuidado, porque los dinosaurios que nos encontremos podrían resultar peligrosos e incluso podrían comernos.

Tras media hora de caminata en la selva, vieron una especie de pájaro volando por el cielo, Sora sorprendida sabía qué dinosaurio era porque es de los más conocidos.

Sora: ¡¡Es un Pterodactylus!! ¡¡Uno de mis favoritos!! Después del Tyrannosaurus Rex.

Keichi: Muy bien Sora, como se nota que estás atenta en clase de Historia.

El gran Pterodactylus fue a atacarlos porque estaban cerca de su nido, que tenía 3 huevos y pensó que aquellos niños podían atacarlos. Momoka empujó a Keichi para que corriese y todos se escondieron debajo de un árbol. Cuando el Pterodactylus estaba buscándolos, apareció otro dinosaurio volador muy parecido a él, pero con una cola más larga.

Keichi: Mirad, es un Peteinosaurus. ¡¡Se están peleando!! ¡¡Qué bien, ahora podremos escapar sin que se den cuenta!!

Sora: ¿Pete...qué? Vaya nombre más larguito y raro...

Aprovechando la pelea de los dos dinosaurios voladores, Sora y sus amigos se escaparon entre la maleza.

Pelea de los dos dinosaurios voladores (Laura Gómez)



Keichi: ¿Ahora qué haremos? Estamos aquí sin nada y no tenemos comida, además yo tengo mucha hambre.

Cuando Keichi dijo eso, todos se pusieron a discutir sobre qué hacer. Todos decidieron que irían a buscar comida aunque fuese algún dinosaurio muerto.

Momoka: De todas formas creo que se nos olvida algo, pero no me acuerdo de qué es...

Mientras Sora intentaba acordarse qué se les olvidaba, escucharon pasos corriendo, fueron corriendo por si era un humano o un dinosaurio carnívoro que iba a cazar a otro. Terminaron de escuchar esos pasos y...

Sora: ¡¡Mirad!! ¡¡Hay un dinosaurio muerto ahí!! ¡¡Podría haber algún dinosaurio carnívoro por aquí cerca!!

Keichi: Ya estoy viendo a uno, el Allosaurus, dios mío, es como un mini T-Rex... Aunque sólo mata a animales herbívoros, por suerte el animal muerto es un herbívoro, y se lo ha comido casi entero, no creo que tenga tanta hambre como para atacarnos a nosotros.

Sora: ¿Lo mató él? ¡Qué suerte!

Después vieron que el Allosaurus se fue dejando restos del dinosaurio muerto. El dinosaurio crudo no era su comida favorita, pero vieron que sería una de las pocas oportunidades que tenían para poder echarse algo al estómago ese día. Así que comieron lo que pudieron entre los cuatro y siguieron su camino.

Largo rato después, desde muy lejos, vieron un cuello muy largo comiendo hierbas de los árboles más altos.

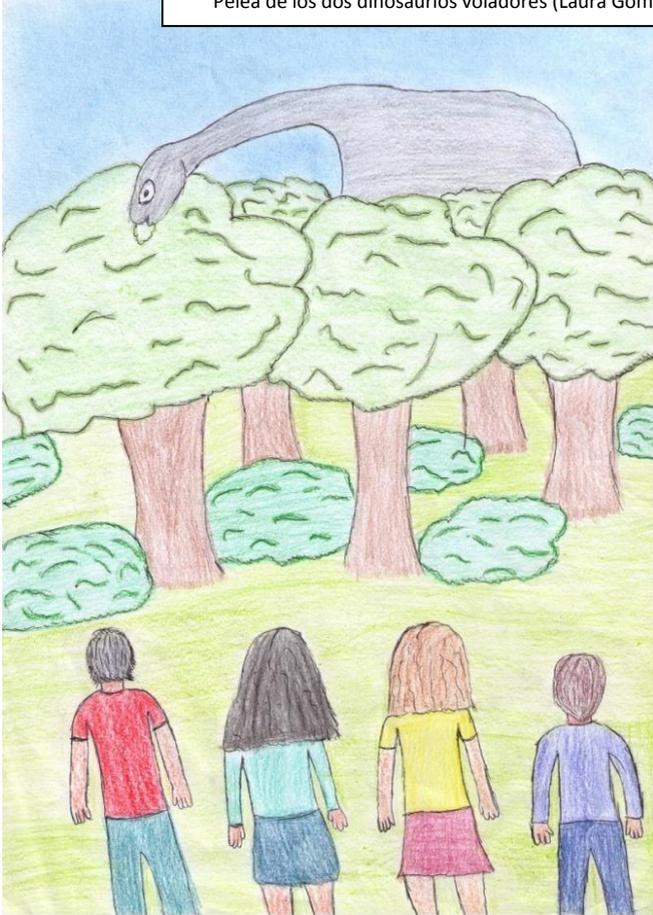
Keichi: ¡¡Vamos a ver qué animal es!! ¡¡Es herbívoro, incluso nos podríamos subir en su espalda!!

Todos fueron juntos, Sora, Momoka, Keichi y Mutsumi, iban corriendo felices, Sora y Keichi sorprendidos, porque era uno de los dinosaurios más grandes de la historia.

Keichi y Sora: ¡¡El Diplodocus!! ¡¡Tiene un cuello de 10 metros de largo!!

Momoka: Dicen que es más o menos como el cuerpo y la cola juntos ¿No? Eso fue lo único de los dinosaurios que leí... Je, je...

Pelea de los dos dinosaurios voladores (Laura Gómez)



Todos rieron aunque Momoka un poco avergonzada de lo mala estudiante que era. Se subieron a la espalda del Diplodocus, ya que su enorme cola larga estaba en el suelo y con un salto llegaban, aunque a Mutsumi tuvieron que ayudarlo un poco.

Todos: ¡¡Qué divertido!!

Mutsumi: ¿Aquí estamos seguros?

Momoka: Una cosa chicos, ¿y la máquina?

Sora, Keichi y Mutsumi: ¡¡Es verdad!!

Keichi: Un momento, ¿esa no es la máquina? La que el Diplodocus está a punto de pisar...

-“CRASH”-

Sora: ¡¡Oh, no!!

Keichi: ¡¡La máquina se ha hecho pedazitos!!

Sora: Hay una leyenda que dice que en el mar de la época de los dinosaurios había un agujero negro que transportaba cosas de un lugar a otro y parece que es cierta. Seguramente la máquina ha entrado en uno de esos agujeros.

La máquina se había transportado hacía allí, hasta el Diplodocus, aunque desgraciadamente la pisó. Todos se bajaron de la espalda del Diplodocus, para mirar.

Keichi: ¡¡Mirad aquí!! ¡¡El manual de instrucciones!! Miremos el índice. Aquí pone “EN

CASO DE APLASTAMIENTO DE LA MÁQUINA EN LA ÉPOCA DE LOS DINOSAURIOS”.

Sora: ¿Qué raro, no?

Keichi: Mirad también hay soluciones para la época de los romanos, Grecia, y en más sitios, incluso en el futuro ¡¡Qué guay!!

Momoka: Venga, lee lo de los dinosaurios. A ver cómo podemos repararla.

Keichi: Si la máquina la aplasta un Diplodocus lo que hay que hacer es ir a la guarida de los Iguanadón, y decir las palabras mágicas. “SI QUEREMOS REPARAR LA MÁQUINA DEL TIEMPO, NECESITAMOS UN SIRVIENTO, Y SI QUEREMOS VOLVER A CASA, HAY QUE AMASAR LA MASA”.

Sora: ¡¡Me cachis!! Es demasiado largo. Dame que lo guardo yo en mi bolsillo.

Estuvieron un largo rato dando una caminata y tenían mucha sed, así que fueron a un lago que había cerca de ellos. Allí vieron un Iguanadón.

Keichi: Mirad un Iguanadón bebiendo, debemos de estar cerca de su guarida.

Momoka: ¡¡Sí lo lograremos!! Sigamos a ese Iguando.

Sora y Keichi: ¡¡Es Iguanadón!!

Mutsumi: ¡Dejaros de discusiones! Vamos a seguir a ese Iguanadón y a salir de aquí de una vez, aunque antes vamos a beber agua, estoy sediento.

Bebieron y tuvieron que correr un ratito, ya que el Iguanadón se iba sin ellos. Poco después, desgraciadamente apareció un T-Rex y estuvo un rato peleando con él. Los dos salieron con heridas, aunque al final perdió el Iguanadón. Sora, Momoka, Keichi y Mutsumi estuvieron escondidos en unos arbustos mientras veían la pelea y se lamentaron por cómo había terminado.

Sora: ¡¡No!! Ya no podremos ir a la guarida de los Iguanadón.

Keichi: Sabía que esto sería muy difícil.

Sora, Momoka y Mutsumi: ¡¡Sí mucho!!

Keichi: Sigamos en la dirección que iba el Iguanadón, a lo mejor encontramos el camino.

Sora, Momoka y Mutsumi: ¡Vale! ¡Vamos!

Siguieron caminando y vieron una grieta de medio metro, había algo extraño después de la grieta.

Keichi: ¡Vamos a saltarlo! ¡Es muy pequeño!

Todos los saltaron y vieron dos fósiles extraños. Estaban tan sucios que ni Keichi ni Sora podían distinguirlos.

Sora: ¿Cuáles serán?

Keichi: Creo que puedo averiguarlo... Sólo tengo que quitarle el polvo...

Keichi quitó el polvo y pudo distinguirlo.

Keichi: ¡Anda! Es un Cynognathus y el otro es un Dimetrodón. Estos me los llevo para mi colección particular.

Sora: Bueno, sigamos, no podemos entretenernos mucho. Hay que dar con la guarida del Iguanadón.

Sora, Momoka, Keichi y Mutsumi siguieron y vieron otro Iguanadón que iba a recoger comida para su familia.

Momoka: ¡¡Mira otro Iguanadón!!

Sora: ¡¡Qué es Iguanadón!! Bueno vamos a seguirlo.

Sora, Momoka, Keichi y Mutsumi estuvieron siguiendo al Iguanadón hasta que vieron una cueva...

Mutsumi: ¡¡Llegamos!! ¡Qué alegría!

Entraron a la cueva y...

Sora: ¡Oh, no! No tengo el manual de las palabras mágicas.

Keichi y Mutsumi: ¡No puede ser!

Momoka: Yo me acuerdo de cómo era la frase. “SI QUEREMOS REPARAR LA MÁQUINA DEL TIEMPO, NECESITAMOS UN SIRVIENTO, Y SI QUEREMOS VOLVER A CASA, NECESITAMOS ABRASAR LA BRASA”

Sora: ¡Nooooo! ¡Lo has dicho maaaal!

Apareció la máquina arreglada, salió el habitual agujero negro y los Iguanadón iban corriendo hacia ellos atraídos por ese extraño invento y el agujero que había.

Mutsumi: ¡Oh, no! ¡Nos pillan!

Keichi: ¡Vamos, subid que se va la “moto”!

Entraron en el agujero negro y Keichi se dio un golpe en la cabeza al entrar en la máquina, por lo que se desmayó mientras viajaban en el tiempo.

Sora: ¡Vamos Keichi, despierta!

Keichi abrió poco a poco los ojos y recuperó la consciencia.

Keichi: ¿Dónde estamos...?

Sora: Yo tampoco lo sé...

**Autores del
Capítulo**



Capítulo

VII

Sora y las Pirámides de Egipto



El lugar en el que aparecieron no les resultaba conocido. Hacía mucho calor, no había apenas vegetación y sólo veían arena por todas partes. La verdad es que parecía que estaban en un desierto. Keichi se puso a discutir con Momoka porque había dicho mal las palabras mágicas.

Keichi: ¡Momoka, has dicho las palabras mal! Ahora no sabemos dónde estamos.

Momoka: Lo siento pensaba que las palabras mágicas eran como las había dicho.

Sora: Chicos no es momento de discutir bastante tenemos con intentar averiguar a dónde hemos ido a parar esta vez.

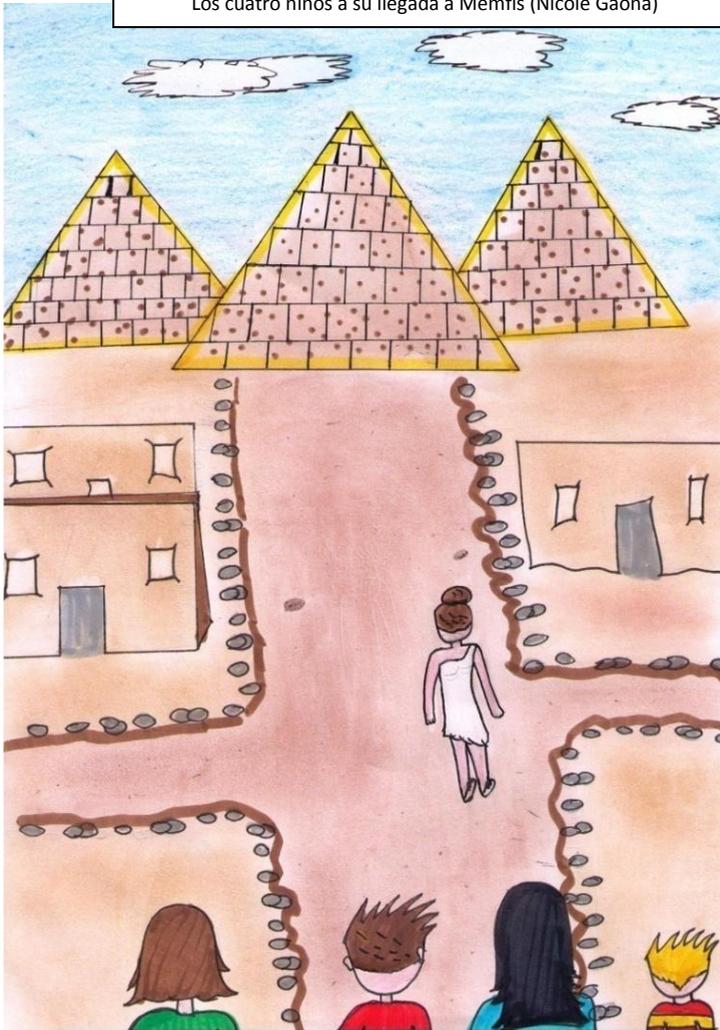
Mutsumi: Venga chicos vámonos que tengo mucho calor.

Sora, Momoka, Keichi y Mutsumi empezaron a caminar hasta llegar a una ciudad. Observaron que las casas eran hechas de ladrillos de adobe, tenían muros muy altos y ventanas pequeñas sin cristales, sin duda para evitar el gran calor que hacía en aquel lugar.

Sora, Momoka, Keichi y Mutsumi se acercaron a un hombre llamado Apophis, que estaba al lado de unas extrañas figuras, y le preguntaron donde estaban. El hombre les respondió que estaban en la ciudad de Menfis.

Keichi: Chicos, estamos en Egipto. Menfis era la capital del antiguo Imperio Egipcio.

Los cuatro niños a su llegada a Memfis (Nicole Gaona)



Momoka: ¿Qué son esas curiosas figuras?

Apophis: Son unas esculturas que hacemos en honor del faraón. Las vendemos como recuerdo

para los turistas, me gano la vida fabricándolas a mano, es un trabajo muy complicado y hay que tener mucha paciencia.

Los niños empezaban a tener hambre, pero no conocían la zona. Apophis les ofreció algo de comida, a cambio de que les ayudara en la fabricación de las esculturas del faraón.

Apophis: Yo podría daros algo de comida y cambio vosotros podéis ayudarme a pintar las esculturas para el faraón. Así vosotros podréis probar nuestra típica comida egipcia y yo podré ir más rápido en la fabricación de mis figuras.

Keichi: ¡Qué guay! Me encantará pintar las esculturas, siempre he querido ser un artista.

Sora, Momoka, Keichi y Mutsumi se pusieron manos a la obra, pero a Mutsumi no se le dio demasiado bien. Terminaron de ayudar a Apophis y fueron a comer algo, después de llenarse la tripa salieron a mirar cómo era la ciudad de Menfis y su nuevo amigo les acompañó.

A Keichi le llamó la atención un puesto de artesanía que había visto, Apophis le dijo que en Egipto los artesanos, como él, eran muy comunes. Los egipcios hacían objetos maravillosos con

herramientas muy simples. Podían tallar y pulir piedras duras sin cinceles o limas de hierro. Observaron un rato como trabajaba un artesano en un puesto y, poco después, siguieron visitando Menfis.

Keichi: Momoka ¿Habrás aprendido algo? ¿No?

Momoka: Esto me servirá para la clase de Conocimiento. Qué suerte poder vivir en persona cómo era el antiguo Egipto. Esto no está al alcance de cualquiera.

Siguieron caminando y se encontraron un templo donde enseñaban a los niños. Apophis les explicó que los únicos que podían estudiar eran los hijos de los ricos. Las mujeres solo aprendían danza, música, labores domésticas y sólo algunas tenían la suerte de poder aprender a leer y escribir.

Al cabo de un rato pasaron por unos campos donde trabajaban unos agricultores. Apophis les dijo que una gran parte de la población eran campesinos que trabajaban todo el día en el campo y en los graneros. Principalmente se cultivaban el trigo y la cebada. La crecida del río Nilo la aprovechaban en los cultivos y en la época de las grandes inundaciones los campesinos

trabajaban en la construcción de templos y palacios, porque en el campo era prácticamente imposible trabajar.

Sora: Apophis ¿Podemos ir a ver el río Nilo?

Mutsumi: Eso, eso. Vamos a ver el río Nilo.

Apophis: Claro, está aquí al lado, en aquella dirección.

Sora, Momoka, Keichi y Mutsumi fueron a visitar el río Nilo acompañados por su amigo egipcio. Cuando llegaron al río Mutsumi se quedó sorprendido de lo grande que era.

Mutsumi: ¡¡Vaya!! No imaginaba que fuera tan grande.

Apophis: Si, es enorme. Además Egipto es un país muy árido, si no fuera por el río Nilo sólo sería un desierto. Además el río Nilo se desborda cada mes de Septiembre y deja un estrato de mancha negra tan rico, que los campesinos pueden obtener dos o tres cosechas al año.

Nuestros amigos en el Nilo (Nur Ali Sudre)



Momoka: También es típico poner algunas esculturas o cosas de color negro, dicen que daba buena suerte porque era el color de la mancha que dejaba el río Nilo al desbordarse.

Apophis: ¡Vaya Momoka, me has sorprendido!
¿Dónde has aprendido eso?

Momoka: Lo leí en un puesto que estaba al lado del de las artesanías, ese que os quedasteis mirando. Allí vendían recuerdos del río Nilo.

Keichi: ¡Que lista eres Momoka! Así cualquiera.

A Sora también le llamaba mucho la atención la ropa que llevaban los egipcios y quería saber más sobre esa extraña indumentaria.

Sora: ¿Cómo se llama esa curiosa ropa que llevan?

Apophis: La ropa de los hombres se llama schenti y la de las mujeres se llaman kalasiri.

La ropa más clásica de Egipto era el Paño Corto, dejaba descubierto el torso hasta la cintura y no bajaba de las rodillas.

Apophis se tuvo que ir a trabajar, tenía que seguir pintando y fabricando las esculturas. Así que se despidieron de él y le dieron las gracias por la comida y por haberles acompañado a visitar la ciudad. Siguieron caminando por el desierto para volver dónde estaba la máquina, que la habían

escondido para que nadie se la llevara como les había sucedido otras veces.

Mutsumi: ¡Mira Sora estamos llegando a unas pirámides!

Sora: Tienes razón Mutsumi ya las veo.

Keichi: ¡Qué bien! Conoceré una pirámide. Me encanta la civilización egipcia, siempre he querido visitar las pirámides, las esfinges... ¡¡Qué suerte!!

Las pirámides eran las tumbas de los reyes del imperio. Los egipcios creían que cuando una persona moría seguía viviendo en una especie de cielo donde necesitaban las mismas cosas que cuando vivían. Por eso les construían esos “palacios” y los encerraban con sus objetos personales más valiosos, para que pudieran usarlos en su “otra vida”.

Momoka: ¿Saldrán las momias andando de las pirámides esas? ¿Nos perseguirán por haber invadido su territorio?

Keichi: Eso son tonterías de la televisión. Las momias son personas importantes que las envolvían en bandas de lino y los colocaban en un ataúd de madera, ese proceso se llamaba

momificación y duraba unos dos meses. Pero eso de que las momias salgan andando, te persigan... Eso son cosas de las películas de ciencia ficción.

A Mutsumi le cambió la cara de repente.

Sora: ¿Qué te pasa Mutsumi?

Mutsumi: Nada es que estoy un poco preocupado porque todavía no hemos encontrado la máquina. Además cuando íbamos camino de Memphis no vimos todo esto, yo creo que nos hemos equivocado de dirección.

Momoka: No te preocupes seguro que la encontraremos, pronto volveremos a casa.

Mutsumi se quedó con cara de estar poco convencido pero sonrió disimuladamente.

Sora les dijo en voz baja

Sora: Tenemos que encontrar la máquina pronto. Mi hermano es muy llorica, como no la veamos pronto nos va a liar un espectáculo seguro.

Keichi y Momoka: Tienes razón Sora.

Momoka: ¿Sora estás segura de que por aquí fue donde dejamos la máquina?

Sora: Sí.

Mutsumi se fue asustando más y más conforme pasaba el tiempo y no encontraban la máquina y le preguntó a Sora.

Mutsumi: Sora ¿Nos hemos perdido en el desierto, verdad?

Sora: No, no nos hemos perdido. Recuerdo que por aquí cerca estaba la máquina, lo que pasa es que antes daríamos un rodeo por otro sitio, pero estoy segura de que la máquina estaba cerca de ese cactus.

Keichi vio a lo lejos un agujero negro que se comenzó a formar en mitad del desierto.

Keichi: ¡Mirad! ¿No es ese el agujero de la máquina?

Momoka: Si esa es la máquina.

La máquina apareció volando de repente y Sora, Momoka, Keichi y Mutsumi se subieron rápidamente porque se iba sin ellos.



Nuestros amigos observando la máquina (Uriel Grajera)

Sora: Esta máquina no dejará nunca de sorprendernos, cada vez la entiendo menos. ¡¡Que ganas tengo de llegar ya a casa y volver con mi familia!!

Micaela Martínez**Alejandra Murillo**

**Autoras
del
Capítulo**

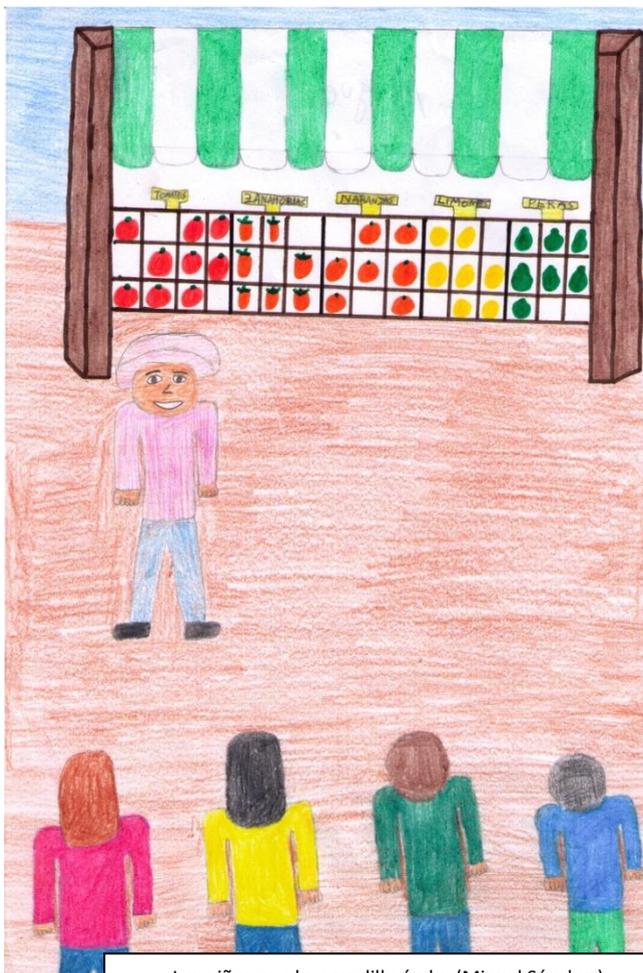
Capítulo VIII

Sora en Al-Andalus

Sora, Momoka, Keichi y Mutsumi aparecieron en un sitio desconocido, o al menos eso es lo que creían. Era como un gran mercadillo donde veían personas con chilabas y túnicas largas.

Observaron a unos niños que jugaban con una pelota. No entendían donde estaban, ni tampoco

aquel raro idioma que hablaban todas las personas.



Sora: Vaya ¿Dónde habremos ido a parar con el aparatito este?

Keichi: Parece un país árabe por la vestimenta.

Momoka: ¡¡Tengo un hambre!!

Mutsumi: Yo también me muero de hambre.

Sora: ¿No os parece que hay cosas más importantes para pensar ahora?

Keichi: Sora, acabamos de llegar, podríamos probar algo y luego ya averiguaremos dónde estamos.

Sora: Bueno, pero no perdamos mucho tiempo.

Pasearon por una calle estrecha llena de gente y entraron en un local donde servían comida. El vendedor, al ver que los niños miraban un bocadillo, les dijo el precio en un idioma raro. Sora dijo que no lo entendían, pero el vendedor por suerte conocía su idioma y le preguntó si les podía ayudar en algo.

Vendedor: Hola, me llamo Gazama ¿Os puedo ayudar en algo?

Sora: Hola, yo soy Sora, estos son Momoka, Keichi y mi hermano Mutsumi.

Keichi: Por cierto nos gustaría saber en qué lugar estamos, porque nos hemos perdido.

Gazama: Estamos en el Califato de Córdoba, uno de los estados más florecientes de la política y cultura de Al-Andalus.

Keichi: ¿Al-Andalus? ¿Eso está en España no?

Sora: Sí. Fue un periodo en el que los musulmanes conquistaron gran parte de la Península Ibérica. Podemos estar alrededor del siglo X o XI. Los musulmanes estuvieron en España hasta que los Reyes Católicos expulsaron su último reducto en la ciudad de Granada en 1492.

Keichi: Eres increíble Sora, nunca dejarás de sorprenderme. ¿Eso también lo has aprendido en el “cole”?

Sora se sonrojó por el cumplido de Keichi, pero todos no estaban tan atentos a lo que les estaba contando como él.

Mutsumi: Una cosa más amigo Gazama ¿Nos podría dar algo de comer por favor?

Momoka: Si “porfa...” ¿No tendría algo para darnos de comer?

Gazama: Claro que sí amigos. Tomad.

Gazama les dio cuatro bocadillos, y les ofreció una habitación con cuatro camas para descansar. También les dijo que si querían algo de dinero podrían trabajar en su local fregando platos, así podrían dar una vuelta y comprar algo en el ZOCO, nuestro típico mercado árabe.

Sora, Momoka, Keichi y Mutsumi se pusieron a fregar los platos. Cuando acabaron se fueron a dormir en las camas que le prestó Gazama, había sido un día de mucho trabajo. Al día siguiente se levantaron temprano y bajaron al local de comida. Allí estaba su nuevo amigo que les sirvió el desayuno y les dio algo de dinero por el trabajo del día anterior.

Gazama: Os quería hacer una pregunta ¿Habéis ido alguna vez a una Mezquita?

Keichi: No, nosotros nunca hemos ido allí y tampoco sabemos muy bien para qué sirve.

Gazama: Ya me lo imaginaba, es que tengo que ir a la mezquita porque casi todos los viernes la gente va allí a rezar y yo debo ir también. Si queréis podéis venir conmigo.

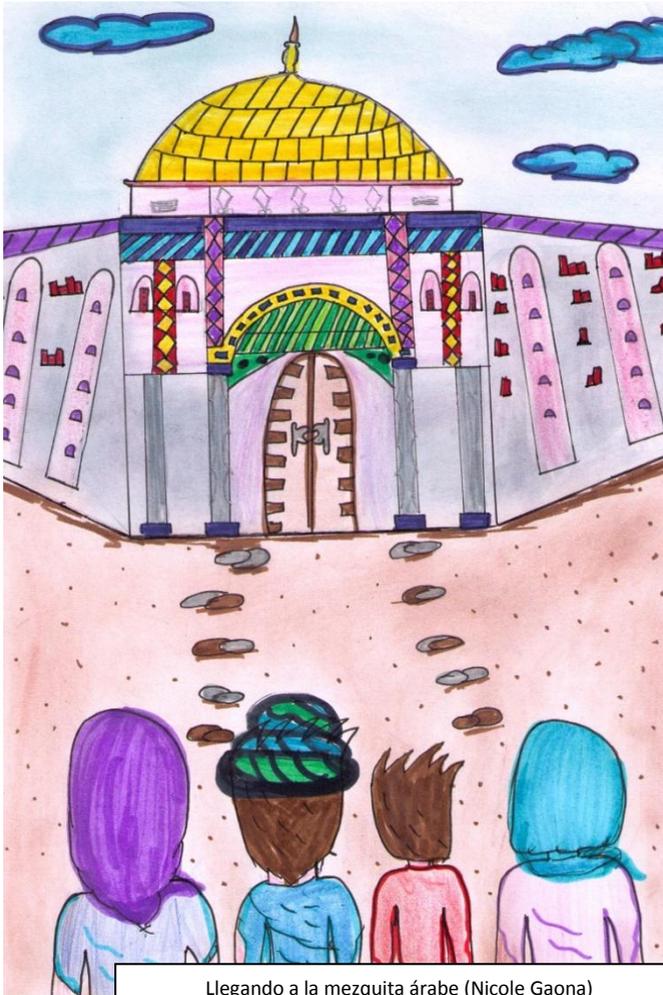
Sora: ¡Vale! Así sabremos cómo son las mezquitas. Me hace ilusión conocer una.

Gazama: Pero para entrar en una mezquita no podréis ir con esas ropas, tendréis que poneros algo más apropiado y las chicas tendréis que poneros un pañuelo, son nuestras tradiciones y es conveniente que no llaméis la atención.

Todos dijeron que sí, que no había problema. Tenían muchas ganas de entrar en una mezquita y vivir una experiencia como aquella. La verdad es que se veían muy divertidos con aquellas túnicas y los pañuelos de las chicas. Incluso Mutsumi se puso un turbante que lo hacía parecer un poco más alto.

Empezaron a andar por las calles, pasaron por un mercadillo con comida, artesanía... dónde había mucha gente. Al cabo de un rato llegaron a un sitio grande y muy amplio donde había una gran mezquita en el centro. Les llamó mucho la atención una gran torre que se elevaba por encima de la mezquita y en ella había un hombre.

Sora: Gazama, ese hombre de allí ¿Por qué está ahí arriba?



Gazama: Es el muecín, es el miembro de la mezquita encargado de llamar a la oración a todos, la torre en la que se encuentra es lo que llamamos el minarete.

Al llegar a la entrada de la mezquita había unos hombres quitándose los zapatos. Cuando entraron en la mezquita los cinco, había gente sentada en una alfombra al lado de unos libros que eran un Corán, el libro sagrado de la religión musulmana.

Gazama se sentó en una de las alfombras y al cabo de un rato empezaron todos a rezar. Los cuatro niños se quedaron en un rincón mientras su amigo rezaba con las demás personas. Cuando terminó de rezar fue a la salida con los cuatro niños, cogió sus zapatos y se fueron de la mezquita.

Gazama: ¿Qué os ha parecido?

Sora: La verdad es que ha sido una experiencia muy interesante, somos afortunados de poder llevarnos este recuerdo a nuestra tierra. Cuando volvamos a casa tendremos muchas cosas que contar. Por cierto, te estamos muy agradecidos por todo pero nosotros tenemos que irnos ya.

Así que, sin perder más tiempo, los cuatro se despidieron de Gazama y se fueron.

De nuevo pasaron por las típicas calles estrechas, llegaron a un callejón en el que habían dejado la máquina.

Momoka: Estoy segura que habíamos dejado la maquina aquí.

Keichi: ¡Qué raro! Siempre la misma historia. Cuando no se estropea, se rompe y cuando no, se vuelve a estropear ¿Quién la habrá cogido esta vez?

Sora: Volvamos al bar de Gazama a ver si averiguamos algo.

Los cuatro decidieron volver al local donde servían comida.

Sora: Hemos perdido la máquina en que veníamos, alguien nos la ha robado.

Gazama: ¿Una máquina muy rara de colores muy extraños? No os la han robado, pero como no sabía que era vuestra se la he prestado a un amigo mío que quería probarla.

Momoka: Entonces como vamos a recuperarla. Como la haya puesto en funcionamiento podrá aparecer en cualquier lugar del mundo y en cualquier época. Como no sepa volver podríamos quedarnos aquí para siempre. ¡Socorrooo!

Gazama: Tranquilos, yo se la pediré, a ver si llego antes de que la haya probado. Pero estas cosas se avisan antes. Vaya lío en el que os he metido.

Sora, Momoka, Keichi y Mutsumi se fueron con Gazama, que les guió hasta el lugar dónde se encontraba su amigo. Los cinco llegaron a un sitio estrecho y allí había algunos guardias. Gazama les dijo que no podían pasar por allí, al haberse quitado la ropa árabe y las chicas ir sin los pañuelos, llamarían mucho la atención y seguro que les hacían un montón de preguntas.

Sora decidió tirar una piedra para despistarlos. Por suerte los guardias cayeron en la trampa y fueron hacia donde fue a caer la piedra, los cinco aprovecharon el momento para cruzar el callejón a toda prisa y llegar a donde estaba la máquina.

El amigo de Gazama, que se llamaba Abderramán, estaba en casa y les dijo que su vehículo no funcionaba, los niños le contaron que era una máquina del tiempo y la suerte que habían tenido de que no le hubiera funcionado.

Abderramán: Menos mal que no me fui, pero esto tenías que habérmelo avisado Gazama.

Gazama: Yo no sabía nada, acabo de enterarme igual que tú.

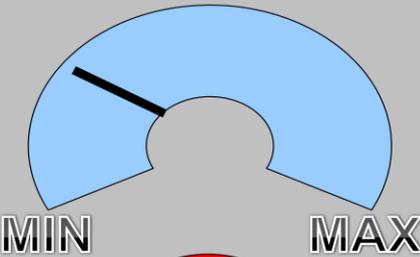
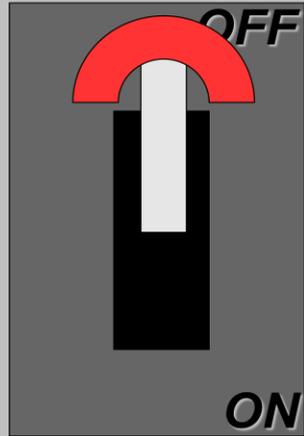
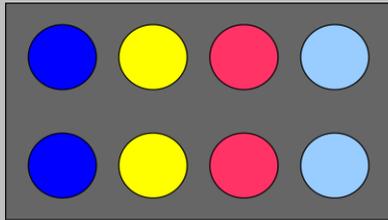
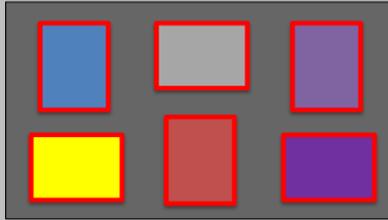
Entraron en la máquina para probarla, paso un tiempo y nada. Era verdad, la máquina estaba estropeada. Los chicos se la llevaron a cuestras al local de Gazama. Cuando llegaron, todos se bañaron y cenaron pero como estaban agotados se fueron a dormir, mañana sería otro día y ya verían como arreglar su máquina del tiempo.

La mañana siguiente, cuando se despertaron, vieron a Gazama que estaba ya despierto. Estaba muy sonriente, parecía contento.

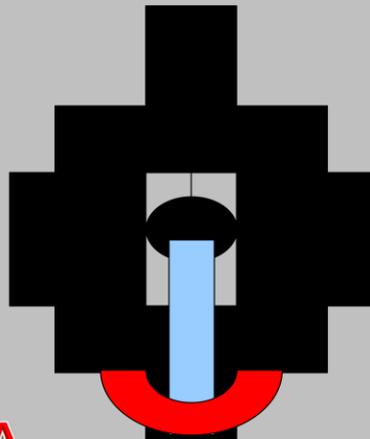
Gazama: Tengo buenas noticias, cuando os acostasteis me quedé un rato trasteando la máquina y creo que lo he arreglado. Había una palanca bajada que estaba en la posición “OFF”, y le he dado para arriba, donde pone “ON”. Si no me equivoco “ON” significa encendido en el idioma de los infieles ingleses, así que creo que ya está arreglada.

Sora: Vaya tontería, que poco nos fijamos en las cosas. Seguro que ha sido eso. Así no vamos a aprender a manejar la máquina nunca, como le prestemos la misma atención a todo.

PANEL DE CONTROL



BOTÓN DE HUÍDA



Panel de control de la máquina del tiempo (Rafael Vargas)

Keichi le dio al botón que le daban siempre para viajar y apareció el agujero negro.

Keichi: Pues es verdad ya funciona. Venga subid que nos vamos.

Gazama: Esperad chicos, voy a regalaros un objeto típico de aquí para que no os olvidéis nunca de mí. Tomad este tapiz árabe para que os lo llevéis a casa.

Sora: Muchas Gracias Gazama nunca te olvidaremos.

**Autores
del
Capítulo**



Capítulo IX

Sora en el Futuro

Momoka: ¡¡¡AAAAAAAAHHHHHHH!!!

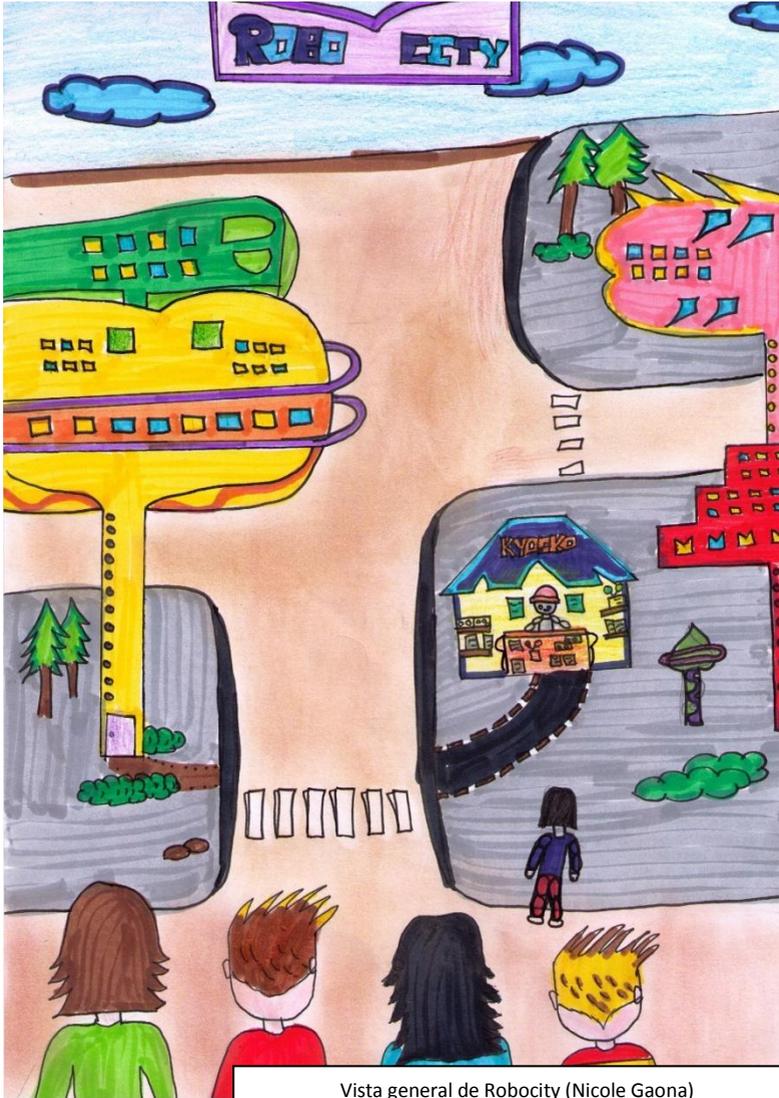
Sora: ¡¡Momoka cállate!! Que ya hemos pasado del agujero.

Keichi: Creo que estamos en el futuro.

Sora: ¿Cómo lo sabes?

Mutsumi: ¿Cómo, que cómo lo sabes? Pues mira Sora, coches voladores, hoteles lujosos, ¡HAY HASTA ROBOTS QUE TE LIMPIAN EL CULITO DESPUES DE HACER POPO!

De repente viene un robot y les dijo algo con un tono muy grave.



Vista general de Robocity (Nicole Gaona)

Robot: Soy HP2 y detecto que sois intrusos y no estáis en la lista de población de Robocity, antigua ciudad de Japón, esperad, bzzz bzzz, fallo fallo, vosotros sois Sora la legendaria Reina de la Luz, Momoka la Guerrera de los Brutos, Keichi, el Salvador y Mutsumi el Rey de los Videojuegos.

Sora: Que reina ni que reina. Tu ser tonto.

HP2: Perdona Sora, no sabía que usted habla idioma de tontos, me Sora perdona.

Sora: Puede que me confundas, yo no soy...

De repente apareció una mujer muy guapa parecida a Sora y todos se quedaron mirándola sorprendidos.

Mujer guapa: Hola perdonad las molestias, mi robot es un poco pesado. Me llamo Sora. ¿Quiénes sois vosotros?

Keichi: OHH. ¿Cómo se llama? ¿Usted tiene marido?

Sora del futuro: Sí, se llama Keichi.

Keichi se queda con la boca abierta pensando lo que le acababa de decir. Desde entonces los dos se quedaron sin hablar porque tenían mucha

vergüenza. Momoka se puso muy triste, porque recordaba las palabras que tuvieron ella y Keichi el día de la fiesta en Roma. Algo había salido mal, porque al final Sora acabaría casándose con Keichi.

De repente apareció un jovencuelo bajito con el pelo muy engominado.

Joven bajito: Hola, me llamo Mutsumi, aunque todos me conocen como el Rey de los Videojuegos. ¿Quiénes sois vosotros?

Se quedaron todos boquiabiertos.

HP2: Hola Mutsumi ¿Qué tal Miramoto?

Mutsumi del futuro: Está bien, el resfriado se le está pasando. Pronto estará bien para la boda.

Sora: (Murmurándole a Mutsumi) ¿¿Cómo?? ¿Qué te vas a casar con Miramoto? Estoy muy decepcionada. ¿Cómo puedes casarte con esa, esa...?

HP2 miró a una extraña máquina que estaba detrás de ellos.

HP2: ¡Anda mirad! Habéis venido con una máquina de tiempo. Pero es un poco antigua ¿no? Es de las

primeras que salieron, está ya algo pasada de moda.

Keichi: ¿Pasada de moda? ¿Tú sabes lo que es una máquina del tiempo? ¡¡Que puedes viajar a través de la historia!! ¿Cómo que vieja? ¡¡Es imposible!!

HP2: Ahora hay máquinas de nueva generación, incluso te puedes desplazar, como si fuese una moto o un coche sin tener que viajar en el tiempo.

Keichi: Ya, lo malo es que no sabemos manejarla. ¿Nos podrías enseñar?

HP2: ¡Fallo! ¡Error! ¡Beep! ¡Beep! ¡Beep! La máquina es demasiado vieja para mí. Soy un robot de última gama, no tengo procesados esos datos en mi programación.

Momoka: ¿Pero de qué estás hablando? ¡Qué robot tan raro!

HP2: Tengo una idea, os llevaré al palacio del sabio y que él os de una máquina del tiempo nueva.

De repente HP2 empezó a vibrar y a hacer unos ruidos muy extraños.

HP2: He descargado el nuevo mapa digital para llegar al palacio del sabio.

Mientras que iban caminando veían perros eléctricos, robots con forma humana, y lo más alucinante fue que vieron al lado de una alcantarilla cucarachas eléctricas. ¿Por qué habrían llegado a fabricar esos bichejos? Se preguntaban. Al cabo de un rato llegaron al palacio del sabio.



Algunos pasajes del Paseo por Robocity (Igor Nikolaev)

Sora y Mutsumi: ¿ABUELOOO?

Se sorprendieron mucho al ver que el sabio era su propio abuelo.

Abuelo: Hola Sora, Mutsumi que tal estáis. Gracias a que fuisteis los primeros que viajasteis en una máquina del tiempo empecé a estudiarla y saqué los elementos que la componían. Al final hice una máquina nueva y mejor, es esa que está ahí ¿Qué os parece?

Los cuatro: ¡Anda que chula!

Abuelo: Se llama Change2000, cambia de color y forma dependiendo del clima, sitio y tiempo. Ahora os enseño a manejarla. Pero antes de todo debo deciros una cosa muy importante, este interruptor rojo solo lo debéis pulsar en un problema muy grave.

Keichi: Hombre, por eso hay una calavera pintada encima del botón.

Abuelo: Donde pone fecha tenéis que indicar la época a la que queréis viajar, donde pone sitio tenéis que escribir el lugar al que queréis ir y también tenéis...

Los cuatro: Tenemos que bla bla bla... ya lo sabemos. Pero esta máquina es mucho más fácil de manejar que la nuestra, está todo muy bien indicado.

Abuelo: Claro, cuando me contasteis los problemas que habíais tenido para regresar a casa, pensé en cómo podía mejorar su manejo, creo que ésta es bastante intuitiva.

Sora: ¿Podemos probarla abuelo? ¡Andaaa!
¡Porfaaaa!

Abuelo: ¡Vaaale! Pero tened cuidado, no vayáis a estropeármela.

Justo cuando iban a usarla se escucha una pelea en el exterior del edificio. Se asoman a la ventana y ven a dos peleándose y un montón de gente alrededor de ellos.

Mutsumi: ¿Quiénes son?

Abuelo: Son Keichi el Salvador y Robokus.

Sora: ¿Por qué se pelean?

Abuelo: Porque Robokus quiere gobernar. Mirad ahora han parado y se están yendo a otro sitio. Seguro que irán al portal de la R.



Batalla de Keichi y Robokus (Ramón Va Hoffmann)

Momoka: ¿Qué es eso?

Una puerta que lleva hacia otro mundo robótico donde se celebran una especie de batallas en las que el ganador, en este caso, podrá gobernar en paz sin que el otro vuelva a molestarle.

Sora: ¡¡Vamos a ir allí a ayudarte Keichi!!

Keichi: Que guay, un poco de acción. ¡¡¡VAMOS!!!

Todos entraron en el gran mundo de la batalla robótica y justo allí vieron a Keichi el Salvador peleando con Robokus. Robokus llevaba el control en el inicio de la disputa, lanzó una bomba que tenía un agujero negro - azulado y Keichi sacó una mochila con un “antiabsórber”, el antiabsórber hizo otro agujero negro que absorbió a los todos robots incluido a Robokus.

Sora: ¡¡Bien, Bien, Bien!! Te has cargado a los robots. Eres un fenómeno.

Abuelo: Por cierto chicos ¿Dónde vais a pasar la noche? ¿Os queréis quedar a dormir en mi casa? Mañana podréis coger la máquina y viajar donde queráis.

Sora: Claro que sí abuelo, estaremos encantados.

Los chicos se fueron a casa de su abuelo a dormir. Cuando llegaron se acostaron rápidamente porque estaban agotados. Pero a la mañana siguiente Mutsumi despertó con unas ojeras enormes. Todos se llevaron un gran susto por la cara que tenía.

Sora: ¿Pero qué te ha pasado? ¿Por qué tienes esa cara?

Mutsumi: Es que casi no he dormido, me pasé la noche jugando a las consolas.

Mutsumi les contó que había jugado a la Playstation 6 y a la Nintendo Sky y la Xbox 890 y había jugado en una pantalla de plasma 8D con cable HD y efectos especiales muy avanzados, con una calidad que era casi más del doble que la de los Blue Ray.

Cuando Mutsumi terminó de contar a las consolas a las que había jugado, se abrió la puerta de la habitación, se dieron la vuelta y vieron a su abuela.

Sora y Mutsumi: ¡¡ABUEEELA!!

Abuela: Hola niños. El abuelo me contó anoche que habíais llegado, pero me dijo que estabais muy cansados y no quise molestaros.

Sora: Abuela parece que tienes unos veinte años de edad ¿Cómo lo has hecho?

Abuela: Bueno... pues la nueva crema PRO-FEELING...

Todos: ¿¿CREMA PRO-FEELING??

Algunas imágenes de nuestros personajes en la actualidad y en el futuro (Vivian Nelly González)



Mutsumi: Parece como si te hubieras hecho la cirugía estética.

Abuela: Bueno la verdad es que sí, pero hay una ventaja, la crema es más natural.

Abuelo: Bueno niños ahora que habéis visto a la abuela ¿qué vais a hacer? ¿Os vais a ir a otra época o qué?

Mutsumi: ¡¡Yo quiero ir al Lejano Oeste!!

Todos: ¡¡¡Vale!!!

Se subieron rápidamente en la máquina y se quedaron mirando a los mandos que les había indicado el abuelo.

Sora: Año 1896 d.C. Lugar – América del Norte...

De repente empezó a ponerse todo blanco, en vez de salir un agujero negro como en otras ocasiones, lo que pasó es que todo empezó a dar vueltas, ya lo único que había era un fondo blanco con letras girando alrededor de los niños.

Keichi: ¿Dónde estamos?

Entonces las letras empezaron a juntarse y apareció un letrero que ponía “LEJANO OESTE”.

Todos: ¡¡Bieeeeeen!!

El fondo blanco se fue transformando en un paisaje árido, se veía un poblado del Oeste al fondo rodeado por un gran desierto. Se escuchó un golpe muy fuerte justo al lado de ellos, la máquina había caído desde el cielo y por poco aplasta a Mutsumi. Se abrió la puerta de la máquina y apareció HP2.

HP2: Hola amigos ¿Dónde estamos?

Sora: ¡¡HP2!! ¿Qué haces tú aquí?

Ramón Va Hoff.	Igor Nikolaev
	

**Autores del
Capítulo**

Capítulo X

Sora en el lejano Oeste



a estaban allí, en el Lejano Oeste y con un compañero de viajes que no esperaban HP2, sin duda sería una divertida experiencia pasear por el oeste con un robot del futuro.

La máquina fue cambiando de aspecto y se convirtió en un caballo, se quedaron todos boquiabiertos.

HP2: ¿De qué os sorprendéis? Como ya os contaron, esta máquina es mucho más moderna que la que tenáis anteriormente y como el gran sabio ya conocía vuestras experiencias con la otra máquina; que si se os

perdía, que si os la robaban... Adaptó una nueva propiedad a este nuevo modelo, el MIMETISMO. Se camufla como los camaleones pero dependiendo del lugar y la época a la que viajéis se convierte en una cosa u otra.

Keichi: ¡Qué guay! La verdad es que es muy útil. Esperemos que ahora no nos roben el caballo entonces ¡Je, je!

Dejaron la máquina atada a un palo (como a un caballo) y se fueron a investigar por los alrededores. Vieron un letrero a la entrada de un pueblo en el estaba escrito: **BIENBENIDO AL LEJANO OESTE.**

Sora: ¡Ufff! ¡Qué calor hace aquí!

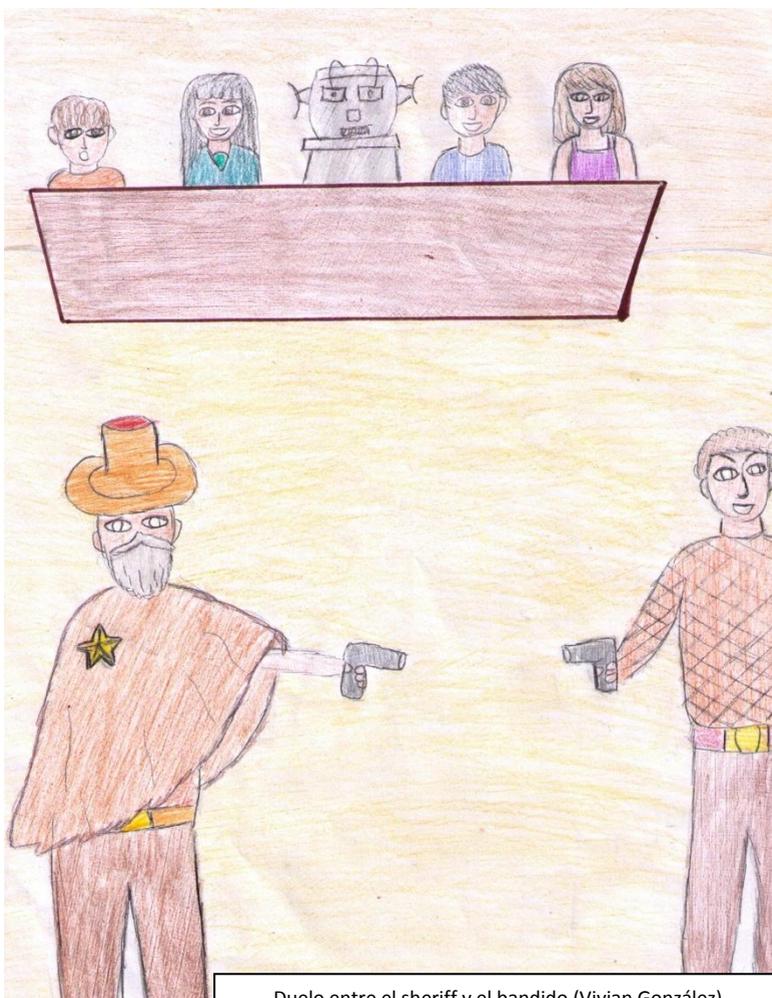
Keichi: ¡MIRAD! Un duelo entre el sheriff y un bandido.

Se quedaron viéndolos desde detrás de un bebedero de caballos.

Keichi : Mirad toda la gente que llega por aquel lado, vienen para ayudar al sheriff.

Los vaqueros que llegaban iban vestidos con un sombrero de cowboy, con camisetas azules, negras, grises y marrones de cuadros. Los pantalones eran unos jeans típicos de la época.

HP2: Es increíble como manejan los revólveres, esto no se ve limpiando casas futuristas.



Tras varios minutos cuando terminó el duelo, en la que resultaron ganadores los hombres del sheriff, se llevaron al bandido esposado.

Los niños se fueron a buscar cobijo, agua y comida. Como cada vez que llegaban a un sitio nuevo era complicado situarse. Fueron a la primera casa que había para probar suerte y les atendió un señor muy amable. El primero en hablar fue Mutsumi, ya que era el menos vergüenza tenía.

Mutsumi: Por favor ¿Nos dejaría alojarnos en su casa?

Luck: Primero deberíamos presentarnos. Yo soy Luck
¿Cómo os llamáis?

Sora: Yo Sora.

Mutsumi: Yo Mutsumi.

Momoka: Yo Momoka.

Keichi: Yo Keichi.

HP2: Yo HP2.

Luck: ¿Esa cosa habla? ¿Quiénes sois? ¿De dónde venís?

Sora: Verá señor Luck, es una larga historia...

Por enésima vez, Sora y sus amigos contaron la historia que les había llevado hasta allí. Con una salvedad, esta vez habían llegado al Lejano Oeste porque tenían mucha curiosidad por conocerlo, mientras que a otras épocas pasadas habían llegado por casualidad.

Cuando llegó la hora de comer, les sorprendió la comida de los vaqueros. Les pusieron un plato frijoles con chili, eran como unas habichuelas picantes. Estaban muy buenas, pero claro, como no estaban acostumbrados les acabaron saliendo sarpullidos en la lengua.

Momoka: ¡Ufff! Como pica esto, aunque la verdad es que está bastante rico.

Luck: Chicos, lo siento, no me quedan camas. Pero si queréis podréis dormir en la paja con los caballos. Es bastante confortable.

Keichi: ¡Jope!

Momoka: ¡Anda Keichi! No seas quejica, así dormiremos como en las películas, en el establo con los caballos. Será divertido.

A la mañana siguiente se fueron a investigar. Luck les prestó unos caballos y cabalgaron un rato por las afueras del pueblo y llegaron a un poblado indio. Uno de los indios los había visto y un grupo se acercó a ellos.

Todos tenían mucho miedo menos Keichi, los niños creían que los indios eran malos, ya que en las películas hacían siempre de malos, pero Keichi les explicó que no son malos. Que los indios ya estaban en su tierra antes de que llegaran los vaqueros y que en

realidad a los que les atacaban eran a ellos por ser distintos, de hecho eran considerados unos salvajes. Un punto de vista bastante peculiar.

Allí estaban nuestros amigos, delante de unos indios vestidos con sus pieles y plumas y ya no con tanto miedo, pero sí un poco inseguros.

Keichi: Hola, yo ser Keichi. Estos ser mis amigos. Nosotros venir en son de paz.

Indio: ¿Por qué hablas así?

Keichi: ¡Venga hombre! Ahora me vas a decir que tampoco los indios hablan así ¿Entonces esta forma de hablar tampoco es de los indios?

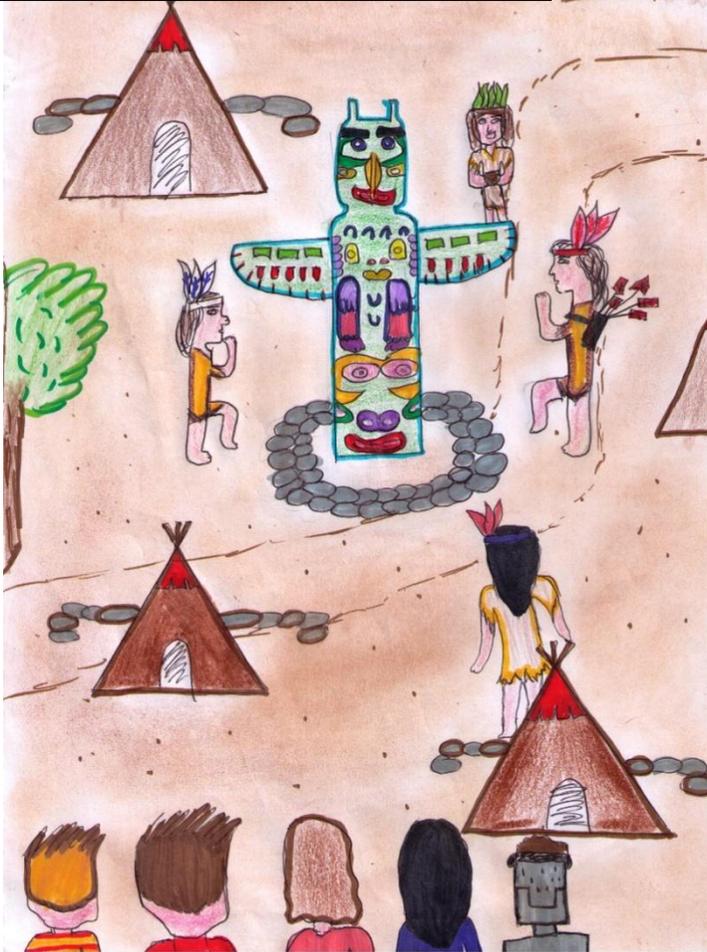
Indio: Yo me llamo Kankana y hace ya mucho tiempo que no hablo así. Al principio, cuando llegaron los rostros pálidos nos costó un poco más de trabajo familiarizarnos con el idioma, pero ya lo tenemos controlado ¿Queréis venir a nuestro poblado?

Todos a la vez: ¡¡Nos encantaría!!

Los cuatro niños entraron al poblado indio y vieron que todos los tipis (tiendas de los indios) estaban dispuestos en forma de círculo y en medio había una gran figura de madera y todos bailaban alrededor con flechas en las manos.

Sora: ¿Qué están haciendo?

Danza de la guerra en el poblado indio (Nicole Gaona)



Kankana: Estamos haciendo una danza de la guerra alrededor del tótem. El tótem tiene unas figuras animales que representan las cualidades de nuestra tribu fortaleza, valentía, agilidad... Nuestro tótem tiene las figuras del águila, el búfalo y el oso. Se preparan por si nos atacan los vaqueros.

Keichi: ¡¡Vaya!! Una verdadera batalla entre indios y vaqueros.

Kankana: ¡¡Mirad!! Hay unos vaqueros espiándonos ¡EH, FUERA!

Los vaqueros se fueron corriendo hasta que desaparecieron.

Momoka: Bueno ¿Y por qué no vamos al pueblo de los vaqueros y hablamos para firmar un tratado de paz con los indios?

Todos a la vez: ¡BUENA IDEA MOMOKA!

Todos se fueron al poblado de los vaqueros para hablar con el sheriff de los vaqueros para proponerle firmar el tratado de paz.

Sora: ¡¡Hola sheriff!! Quería hacerle una pregunta. ¿Por qué no podemos ser amigos de los indios sin pelear?

Sheriff: No podemos porque somos muy superiores a ellos, además tienen que evolucionar, son unos salvajes sin educación ni cultura, no podríamos ser amigos de ellos nunca.

Sora: Pero claro que tienen cultura y tradiciones, costumbres, bailes... Lo que pasa es que son distintas a las nuestras, pero seguro que podemos aprender muchas cosas de ellos y ellos de nosotros, por

supuesto. Creo que es una forma de que todos aprendamos de todos.

Sheriff: Aprender nosotros de esos... esos...

Siguieron discutiendo durante largo rato, pero no salió como ellos esperaban, los vaqueros no querían convivir con los indios. Cuando regresaban de camino al poblado indio, iban pensado como contarles la mala noticia.

Sora: ¡¡Hola Kankana!! Lo siento, pero no hemos podido convencerlos. No entiendo por qué piensan de esa forma tan cerrada.

Kankana: Si os digo la verdad, no tenía muchas esperanzas. Ya estaba hecho a la idea. Desde que llegaron a nuestra tierra sólo hemos tenido problemas con ellos.

HP2: Tenemos que pensar algo que les impida atacar, porque nos superan en número y en armamento.

Mutsumi: Yo los puedo dejar tiesos con un ataque de karate.

Sora: No sueñes Mutsumi.

Keichi: La verdad es que a mí me vendría bien pensar con la barriga llena.

Kankana: Tienes razón Keichi, se va acercando la hora de comer, luego podremos decidir qué hacer.

Les pusieron de comer búfalo, los niños comieron como si llevaran siglos sin hacerlo, les encantó el plato que le pusieron los indios.

Sora: ¡UMMMM! Esto está mucho más bueno que el chili ese. Si probaran esos vaqueros vuestra deliciosa comida seguro que querrían hacer las paces.

Después de comer buscaron soluciones para ver como arreglaban el problema de indios y vaqueros.

Keichi: Yo propongo investigar a los vaqueros, sabiendo los planes que tienen, podremos saber cómo actuar.

Sora: Sí. Nos colaremos en sus reuniones, cuando hablen de sus planes nos quedaremos bien con todos los detalles y no nos pillarán desprevenidos.

Todos: ¡Vale!

Kankana: Yo tengo ropa de vaqueros, en nuestras peleas se quedan muchas cosas tiradas en el campo de batalla.

Sora: Gracias Kankana, pero no nos hará falta. En el pueblo ya nos conocen todos y no pensarán que los estamos espiando. No te preocupes.

Fueron a hablar con el sheriff y sus ayudantes para ofrecerle su ayuda en la lucha contra los indios, que habían entendido la charla que les dio antes y que estaban dispuestos a ayudarles contra esos salvajes. De esta forma le contarían todos sus planes y podrían advertir a los indios de los peligros que corrían.

Un vaquero les preguntó que si no eran muy jóvenes para ayudar contra los indios.

Sora: Sí que lo somos, pero somos fuertes y valientes.

Vaquero: Da gusto ver gente tan joven que luche junto a nosotros.

Entraron al salón, que era como un bar de madera. Allí estaban en una mesa planeando algo, pero no pudieron enterarse de nada. Así que se fueron para el poblado de los indios sin nada que contarles.

Cuando llegaron le dijeron a los indios que no habían podido averiguar nada. Estaban desilusionados porque todavía no sabían cómo derrotarlos.

Sora: Tiene que haber alguna forma de derrotarlos sin tener que pelear, tenemos que ser más listos que ellos.

Mutsumi: ¡Ya sé! ¿Por qué no robamos sus caballos? Sin sus caballos no tienen nada que hacer, no podrán venir al poblado ni podrán pelear, al final tendrán que retirarse.

Sora: Puede funcionar, no es mala idea. Lo haremos esta noche.

Quando llego la noche, los indios y los chicos se fueron al pueblo, cogieron sigilosamente los caballos y se volvieron al poblado. Cuando llegaron estaban todos esperándolos, se pusieron locos de contentos y bailaron la danza de la alegría alrededor del tótem toda la noche. Fue una fiesta muy divertida.



Robo nocturno de los caballos (Ramón Va Hoffmann)

Al día siguiente, los vaqueros se dieron cuenta de que les habían robado los caballos y se pusieron furiosos.

Una representación de los indios fue al pueblo junto con nuestros protagonistas, para invitar a una comida a los vaqueros, una comida pacífica en la que querían hablar sobre las batallas y devolverle los caballos.

Cuando llegaron al poblado les tenían preparados un festín con búfalo asado y patatas. Después de comer, unos indios les hicieron unas danzas en su honor. Disfrutaron mucho con la comida y se divertieron mucho con el espectáculo.

Kankana: Sheriff. ¿No te parece que podríamos pasar más ratos como éste en vez de estar siempre peleando y luchando?

Sheriff: La verdad es que sí. Lo único que lamento es que hayamos tardado tanto en darnos cuenta de la buena gente que sois. Nos habéis dado una lección. Y éramos nosotros los que os llamábamos salvajes, parece mentira.

Sora (susurrando): Bueno chicos, creo que no tenemos ya nada que hacer aquí. Volvemos a la máquina que nos la trajimos junto con los caballos robados y vayámonos de aquí.



Comida de la paz entre indios y vaqueros (Uriel Grajera)

HP2: ¡Síííí! Ha sido muy divertido ¿Dónde vamos ahora?

Sora: Chicos, yo estoy un poco cansada ya. Volvamos a casa.

Keichi: Sí, por favor. Quiero volver a dormir en mi cama, a comer mi comida y ver de nuevo a mi familia.

Se alejaron un poco del poblado. Reconvirtieron la máquina y se subieron. Pusieron la fecha (año 2010), lugar (Ko-londa-Japón)... El paisaje seco y árido del Oeste empezó a desvanecerse y de repente...

**Autores del
Capítulo**



Capítulo XI

El desenlace



El paisaje fue tomando una forma familiar; poco a poco se puso todo oscuro y...¡¡PLAF!! Cayeron sobre algo bastante duro: el suelo.

Apenas se veía nada, pero por una ventana entraba la luz de la luna y se podía ver que, a través del tiempo, habían llegado a....

¡LA CLASE DEL COLEGIO DE SORA!

Si, la misma clase que estaba al fondo de un pasillo de más de 30 metros, en el séptimo piso y al que solo se puede subir por escaleras y encima era de noche.

Mutsumi: ¡Aaaayy!! ¡Qué daño! Me he dado en toda la cara. Si hasta me sangra la nariz y todo.

Momoka: ¿Dónde estamos?

Sora: ¿No lo ves? Estamos en nuestra clase.

Keichi: De todos los sitios en los que podíamos caer, teníamos que caer aquí. ¡Qué mal rollo!

Mutsumi: Oye Sora, una preguntita. Ya sé que acabamos de llegar, pero... ¿Dónde está la máquina? Yo es que no la veo. Cuando hemos caído en el suelo, la máquina ya no estaba.

Sora: Pero de qué hablas Mutsumi. La máquina está al lado nuestro, mira ¿Ves?

Cuando Sora miró a la derecha, se dio cuenta de que solo estaba Hp2.

Sora: ¡¡Anda...!! ¿Y la máquina?

Momoka: ¡¡Jope!! Hasta cuando por fin llegamos de vuelta a casa tiene que desaparecer la máquina.

Hp2: No te preocupes amiga mortal. La máquina esta junto a mí.

Keichi: ¿Y tú cómo lo sabes?

Hp2: Pues porque la máquina se ha transformado en una mesa más de entre todas las que hay aquí.

Mutsumi: ¿Cómo estás tan seguro?

Hp2: Porque me lo dice mi radar de robot, y porque esa mesa de ahí tiene un montón de botones. ¡¡Je, je, je!!

Keichi: Así que ahí estaba. Bueno, entonces sólo hay que hacer que vuelva a su forma normal y llevárnosla hasta casa.

Sora: Pues manos a la obra.

Al cabo de un rato, todavía no habían conseguido que la máquina volviera a su forma original.

Momoka: No hay forma, esto es imposible. Le hemos “dao” a todos los botones y nada de nada. Hp2, ¿El abuelo Kogoro no te explicó nada de cómo hacer que la máquina cambiase de forma?

Hp2: Pues no. Sólo me dijo que la nueva máquina del tiempo era muy bonita y fácil de manejar y nada más.

De repente, se escuchó el ruido de pasos que venían de fuera de clase y veían que se acercaba una luz.

Keichi: ¡Eh, chicos! ¿Habéis escuchado eso? Son pasos.

Mutsumi: Yo si lo he escuchado, pero... ¿Quién puede estar en la escuela de noche?

Momoka: A lo mejor es el conserje. Puede que esté haciendo guardia.

Los pasos cada vez se escuchaban más cerca, la luz también iba acercándose.

Momoka: ¡Chicos, corred! ¡Tiraros por la ventana antes de que nos vea!

Sora: ¿Qué dices Sora? ¿Cómo vamos a hacer eso? ¡¡Recuerda!! Estamos en un séptimo piso. Nos salvaríamos de que nos pillen, pero antes la “palmaríamos”.

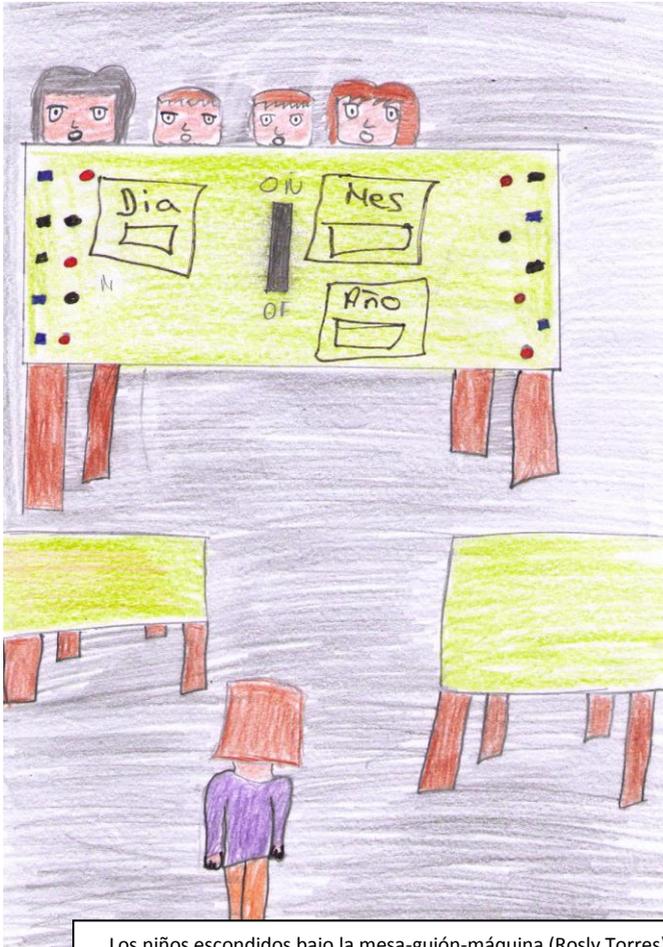
Momoka: ¡¡Pues es verdad!! Entonces vamos a escondernos en algún sitio lo antes posible.

Todos se escondieron debajo de la mesa de alguna persona, menos Hp2, que como no cabía tuvo que esconderse debajo de la mesa de la profesora, que era el doble de grande que la mesa de un alumno. Los pasos se detuvieron y por la puerta no entró quien se esperaban, sino...

Srta. Temari: ¡¡Uff!! Menos mal que he conseguido llegar a la clase sin que el conserje me pille. Aunque, no ha sido tan difícil porque estaba durmiendo dentro del despacho ¡¡Je, je, je!! Bueno, a lo que iba.

La profesora Temari entró con un móvil en la mano como linterna, se acercó a su mesa, la misma en la que estaba escondido Hp2, y rebuscó en los cajones.

Srta. Temari: ¿Dónde habré dejado los exámenes de los chicos? Llevo casi una semana con ellos y todavía no los he corregido.



Momoka (susurrando): ¡Pssss! ¡Soraaaa! La profesora Temari está muy cerca de Hp2 ¿Qué hacemos?

Sora (susurrando): Pues, por lo menos, rezar para que no lo pille.

La profesora Temari no encontró los exámenes, así que decidió irse de vuelta a casa.

Srta. Temari: ¡Qué pena! Después de lo que he tenido que pasar para llegar hasta aquí. Bueno, que se le va a hacer, tendré que volver a casa. A ver qué me invento para contarle mañana a los alumnos.

La profesora Temari se fue de vuelta cogiendo de nuevo su móvil como linterna.

Hp2, después de asegurarse de que la profesora Temari ya estaba lejos de la clase, suspiró de alivio.

Hp2: ¡¡Por fin!! ¡¡Menos mal!! Del miedo que he pasado hasta he derramado aceite.

Keichi: Y yo, de lo encogido que estaba debajo de esa mesa, he sudado a chorros.

Sora: Chicos, creo que lo mejor es coger la máquina y largarnos de aquí lo antes posible, alguien nos podría pillar y tendríamos problemas ¡Venga! Ayudarme a levantar la mesa-guión-máquina.

Momoka (con expresión pensativa): ¡Mmmm...! La señorita Temari ha dicho que no ha encontrado los exámenes ¿No? A lo mejor yo los puedo encontrar y cambiar alguna respuesta del mío, así saco mejor nota y me quito una regañina más de encima.

Sora (enfadada): Momoka, ahora no es tiempo de estar pensando en eso ¡¡Ayúdame, venga!!

Entre todos ayudaron a levantar la mesa y arrastrarla fuera al pasillo.

Keichi: Bien, ya hemos sacado la mesa hasta el pasillo. Ahora sólo nos falta arrastrarla treinta metros más y después bajarla por un montón de escaleras ¡¡Buff!! Que depresión me ha entrado de repente.

Mutsumi: Bueno chicos, pues ahí os dejo. Yo me voy adelantando para comprobar que el conserje sigue dormido.

Sora: ¡Quieto “parao”! Tú también tienes que ayudar a llevar la mesa.

Mutsumi: ¡¡Jooooo!!! Es que pesa “muchoooo”.

Sora: Te aguantas. Venga, que con esa fuerza de karateka no te debería pesar tanto la mesa.

Mutsumi: ¡¡Vaaaale!! ¡¡Os ayudaréééé!!

Los cuatro niños, Hp2 y la mesa-guión-máquina avanzaron hasta que llegaron al principio de las escaleras. Ya sólo faltaba bajarlas y llegar hasta el primer piso y después ya podrían irse tranquilos a su casa. Bueno, si es que irse tranquilos es cargando con una máquina del tiempo y junto un robot por la calle.

Momoka: ¡Jo! Teníamos que tener nuestra clase en un séptimo piso.

Sora: ¡Cuántas veces he pensado yo eso mientras corría todo lo que podía para llegar a clase!

Cuando faltaban solo cuatro pisos por bajar, Keichi (que no podía más con su vida) se tropezó y soltó la mesa, lo que provocó que los cuatro niños, el robot y la mesa-guión-máquina se cayeran y formaran una especie de bola de cuerpos, mesa y robot, que iba cayendo a una velocidad tremenda escaleras abajo. Hechos una pelota bajaron el cuarto, el tercero, el segundo y el primer piso, hasta que por fin llegaron a la puerta de entrada (o salida) del colegio.

Todos a la vez: ¡¡Aaaayyy!! ¡¡Qué dañoooo!!

Keichi acabó con la cara llena de moratones y rasguños por la caída, Momoka con el pelo desaliñado y la nariz ensangrentada. Todos salieron malparados.

Keichi: Miradlo de forma positiva, al menos hemos bajado muy rápido las escaleras.

Momoka: ¡¡¡Siiii!!! Lo malo es que para eso hemos tenido que sacrificar nuestro físico.

Hp2: Bueno, yo me he roto tres tuercas, dos muelles y un cable.

Sora: La verdad es que nos hemos hecho bastante daño, pero al menos hemos llegado rápidamente a la salida.

Todos, menos Mutsumi que se había desmayado durante la caída, se levantaron doloridos y arrastraron la mesa-guión-máquina hasta la salida.

Sora: ¡¡¡Mutsumiiiiii!!! ¡¡¡Levantaaaa, vengaaa!!!

Keichi: Sora, creo que tu hermano se ha desmayado.

Sora: Lo que nos faltaba, un robot estropeado, una máquina que al parecer también está estropeada, el cuerpo dolorido y encima mi hermano desmayado. Si es que lo que no me pasa a mí, no le pasa a nadie.

Un rato después, subieron a Mutsumi encima de la mesa y se fueron camino de algún parque en el que no hubiera nadie para intentar hacer que la máquina tomase una forma más normal. Encontrar un parque sin nadie era fácil, más teniendo en cuenta de que eran casi las tres de la mañana, pero hacer que la máquina se vuelva más normal no resultaría tan sencillo. Cuando

llegaron al parque Mutsumi se despertó un poco atontado.

Mutsumi: ¿Dónde estoy? ¿Qué me ha pasado? ¡¡¡Auuuuu!!! Me duele todo, me he hecho mucha pupa quiero irme a casa.

Sora: ¡¡Cállate Mutsumi!! ¿No ves que estamos ocupados? No te quejes tanto y levántate que tenemos mucho que hacer.

La máquina poco a poco se fue convirtiendo en un perro. En ese parque era habitual que pasearan a los perros para hacer sus necesidades, la máquina estaba volviendo a adaptarse al medio en el que estaba.

Keichi: ¡Qué guay! Si hasta tiene correa y todo ¡¡Mirad!! Si hasta trae hasta las bolsas para limpiar sus necesidades, parece un perro de verdad.

De repente oyeron un ruido. De un brinco se escondieron todos, ya que no era muy normal ver a unos niños a las tres y media de la mañana en un parque. Era una mujer entrenando, seguramente sería para la maratón que iban a hacer dentro de unos días. La mujer tenía un ligero parecido a Momoka.

Momoka: ¡Anda! Pero si es mi madre ¡Máma ho...!

Sora dio un salto y le tapó la boca a Momoka.

Sora: ¡Cállate! ¿O quieres que nos pillen? ¿Qué pensará tu madre si te ve en el parque a esta hora?

Los niños, escondidos, observando a la madre de Momoka (David Fernández)



Momoka: Ok. Lo siento, no lo había pensado.

Cuando la madre de Momoka se fue corriendo, se aseguraron de que no había nadie más y salieron de detrás de los arbustos. En ese momento Sora se resbaló pero, Keichi la cogió y la sujetó, se miraron a los ojos y

se pusieron colorados, fue sólo un instante pero se dieron cuenta de que estaban enamorados. Momoka que los estaba mirando se puso celosa y triste, pero como ya sabía lo que iba a pasar en el futuro no le dolió tanto.

Hp2 y Mutsumi: ¡¡OOOOOhhhhhh!! ¡Aquí hay rollito!

Escena romántica entre Sora y Keichi (Erika Abad)



Sora: Dejaros de bromitas.

Mutsumi: Si, si.

Momoka intervino terminando de una vez con la situación.

Momoka: Bueno ¿Nos vamos ya a casa o no?

Así que se pusieron camino a casa de Sora. Estaban deseosos de contarle al abuelo Kogoro sus maravillosas aventuras. Cuando llegaron (con la máquina convertida en perro) Sora y Mutsumi corrieron a la habitación de los abuelos a despertarlos y les dieron un gran abrazo a los dos. Los abuelos, sorprendidos por que los despertaran a esa hora de la madrugada, escucharon sus aventuras en Grecia, Perú, Al- Andalus, el Oeste... y, sobre todo, las del futuro.

Sora: Abuelo tú en el futuro serás un gran sabio y tú abuela serás muy guapa.

Kogoro: ¿Eso es la máquina? (señalando al perro) Parece un perro de verdad.

Mutsumi: Sí abuelo esta es la máquina que nos diste tú en el futuro. La cambiamos por la que encontramos en la casa abandonada.

Abuela: Pero ya es muy tarde, deberíais dormir un poco, estaréis cansadísimos y mañana tenéis colegio.

Sora preguntó a sus abuelos si Keichi y Momoka podían dormir en su casa, para que no tuvieran que irse solos tan tarde. Ellos le dijeron que si. Tal y como se

tumbaron en las camas se quedaron dormidos, así que no les dio tiempo a comentar nada sobre su regreso. A la mañana siguiente desayunaron todos juntos y se fueron al colegio. En el colegio tenían clase con la señorita Temari.

Srta. Temari: Hoy vamos a ver la civilización Inca, una civilización que destacaba, entre otras cosas, por sus construcciones en forma de pirámide. ¿Alguien sabe cómo eran las pirámides Incas?

Momoka: Parecidas a las de Egipto pero cuadradas.

Srta. Temari: ¡¡Qué bien Momoka!! Hoy estás motivada ¿eh?

Y así discurrió toda la mañana, la señorita Temari intentaba explicar cosas sobre los Incas y los niños, a veces, tenían incluso que corregirla porque no todo es exactamente como aparece en los libros de historia. Después de acabar el colegio los tres niños se fueron a la casa de Sora. En la puerta estaba Hp2 recibéndolos.

Hp2: ¡¡Hola amiguetes!!

Detrás de Hp2 apareció un agujero negro. Del agujero negro salió la esposa de Hp2, Mp3.

Mp3: Hp2 ¿Por qué me has dejado sola? No sabes lo difícil que es criar a Robotito y Robotita. Nos hace falta

dinero para poder comprarles tuercas de repuesto. ¡Ya estás volviendo “pa” casa hombre!

Hp2: Lo siento Mp3, se me olvidó que tenía esposa e hijos ¡¡Je, je, je!! Chicos, lo siento pero tengo que volver al futuro.

Momoka: ¡Nooooooooo! No te vayas Hp2. Te vamos a echar mucho de menos.

Mp3: Anda. ¡¡Qué bonito es Japón en el Pasado!! Oye ¿Qué te parece si nos mudamos aquí, Hp2? En vez de volver tú al futuro, nos cambiamos nosotros al pasado.

Hp2: Sí, a mi me parece bien, claro. Eso sí, si a nuestros amigos no les importa.

Todos a la vez: ¡Guay!

Sora: Puedes quedarte en mi casa.

Mp3 entró de nuevo al agujero negro y en un segundo volvió con 2 robots chiquititos y muy monos.

Mp3: Por cierto, antes de venir vuestro abuelo me dio un recado para vosotros desde el futuro, me ha dicho que se le había olvidado explicaros como hacer que la máquina vuelva a cambiar de forma. Dice que simplemente tenéis que decir: “pipiri pipi pipipi piripi” y decir en qué queréis que se transforme y ya está, no es muy complicado.

Llegada de Mp3 con sus hijos (Uriel Grajera)



Sora: ¡¡Jope!! Eso es para haberlo sabido antes. Hemos tenido que rodar escaleras abajo con una mesa de una tonelada y media. ¡¡Ayy...!! Todavía me duele todo.

Momoka: ¡¡Y a mí!!

Y de esta forma, con tres robots, una máquina del tiempo transformable y un montón de recuerdos y aventuras interesantes, Sora y sus amigos terminan su historia. Pero unas semanas después...

Sora: ¡¡Oye chicos!! ¿Qué os parece si el fin de semana que viene, nos vamos a la jungla a ver si está Tarzán? ¿O vamos a conocer alguna tribu africana? ¿No estáis deseosos de volver a vivir nuevas aventuras? ¿O quizás aún no....?

¿CONTINUARÁ...?

	Vivian González	Laise Matos
Autores del Capítulo		

FIN

C.E.I.P. Nuestra Señora del Carmen (Marbella)

Resumen

Sora Nishisawa es una niña japonesa muy inteligente que vive con su hermano y sus abuelos en la ciudad de Ko-ionda, al sur de Japón.

Un día Sora, junto a sus amigos Keichi y Momoka, encuentra en una casa abandonada una extraña máquina ¡¡Era una máquina del tiempo!! A partir de entonces los tres amigos vivirán interesantes aventuras en el Imperio Romano, la Grecia clásica, el antiguo Egipto o incluso el Lejano Oeste. Éstos serán sólo algunos de los lugares que podrás visitar en este libro y descubrir curiosas anécdotas de cómo se vivía en cada una de las épocas.

Esperamos que cuando leáis este libro disfrutéis tanto como lo hemos hecho nosotros escribiéndolo.

